

Alfa y Omega

Nº 419/7-X-2004

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



**El malestar
del bienestar**

Etapa II - Número 419
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Anabel Llamas Palacios,
Juan Luis Vázquez,
María Solano Altaba,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)

Documentación:
María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer

Internet:
Beatriz Jaso Ollo
-Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.-
ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

**Tú también haces
realidad nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE
ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811

BBVA:
0182-5906-80-0013060000

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515



18-19
18-19

Iniciativa Legislativa Popular:

Las familias quieren dejar claro qué es matrimonio



Documentos Alfa y Omega 22

Hombre y mujer:

**Carta a los obispos de la Iglesia católica
sobre la colaboración del hombre y la mujer
en la Iglesia y en el mundo.**



**Se pusieron
en camino:
Mensaje del Papa
Juan Pablo II
para la XX
Jornada Mundial
de la Juventud.
Colonia, agosto
de 2005**

3-7
3-7

La familia, pilar del Estado.

Entrevista a don José Antonio García-Durán de Lara,
catedrático de Teoría Económica:
«El bienestar es la entrega, y su expresión son los hijos». *Europa muere de bienestar*

...y además

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Ver, oír y contar lo
	Aquí y ahora
12	La eutanasia, a debate: <i>Propaganda descarada.</i>
13	Escribe el cardenal Rouco Varela: <i>Grave error e injusticia</i>
	Iglesia en Madrid
12	Consejero de Educación de la CAM don Luis Peral: <i>Hay que escuchar a la sociedad.</i>
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	<i>Diez años de «Alfa y Omega» en imágenes</i>
	Mundo
20	Carlos de Habsburgo, un político católico.
21	Modelos de virtudes
22-23	La vida
	Desde la fe
24	Entrevista a don César Vidal, autor de <i>El testamento del pescador.</i>
25	Congreso de Apostolado Seglar: <i>Los fieles laicos, testigos de Cristo.</i>
26	<i>Igualdad no significa uniformidad.</i>
27	Cine: <i>Episodio nacional</i> <i>«Tiovivo c.1950», de J. L. Garcí</i>
28	Premios Alfa y Omega de Cine: <i>Homenaje al cine de calidad.</i>
29	Libros.
30	Televisión.
31	No es verdad.
32	Contraportada

La familia, pilar del Estado

La pretensión, cada vez mayor, de los Gobiernos occidentales de legislar sobre asuntos que afectan directamente a la familia –como su propia constitución, la educación de sus miembros, o el inicio y el fin de la vida de las personas– recuerda una estremecedora imagen de la mitología clásica, llevada a la pintura por Goya o Rubens: Saturno devorando a sus hijos. La declaración de intenciones del nuevo nacional laicismo acerca de la familia está orientada a la formación de un ordenamiento legislativo que recuerda el de los régimen totalitarios del pasado siglo, y no puede tener otra consecuencia que la crisis del propio Estado. Si la familia es anterior a éste, además de su base y su garantía de supervivencia, el Estado está obligado, hasta por su propio bien, a protegerla



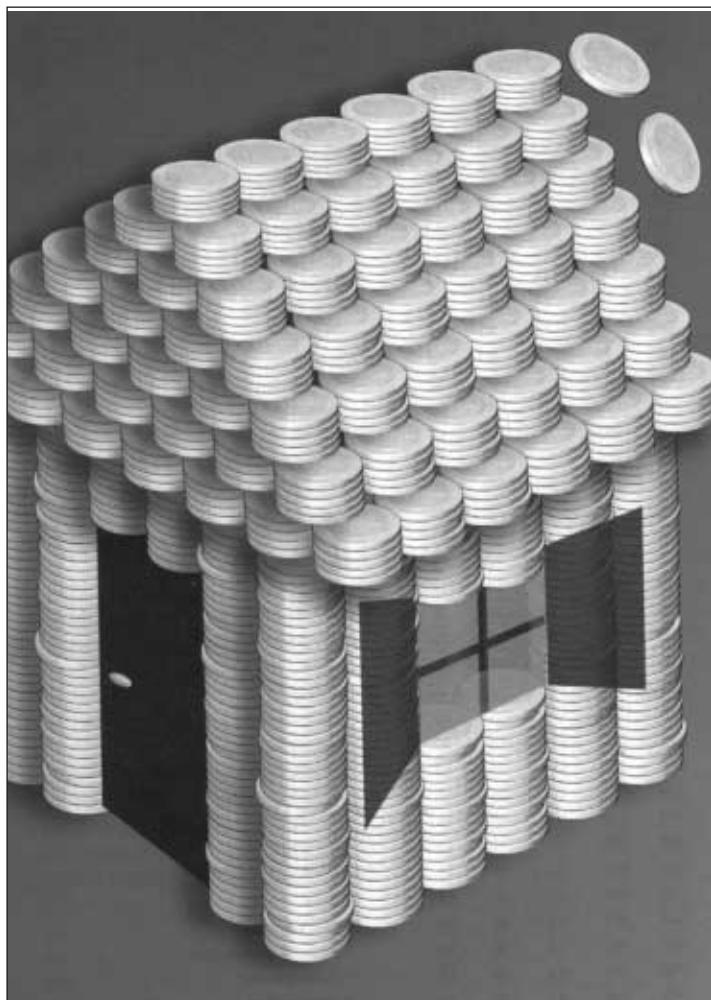
En los últimos años se viene hablando con insistencia de la crisis del llamado Estado del bienestar. El *Informe Gosta Esping-Andersen sobre las perspectivas de la política socialdemócrata* afirma lo siguiente, a este respecto: «El Estado de bienestar de posguerra se concentraba en la sanidad, la educación y las transferencias de los ingresos. Se basaba en familias estables y en un desempleo esporádico y cíclico, si es que se daba. Ahora, la familia y el mercado laboral *fallan*, baja la natalidad y envejece la población. Todo ello junto nos lleva a una crisis financiera, en la que la mayor parte del gasto está dirigido a los pensionistas, a pesar de que la mayor parte de los costes recaen sobre la juventud».

Esta situación también se ve reflejada en la evolución que afecta a la concepción de la institución familiar; en este sentido, este Informe afirma: «La política de posguerra se basaba en un tipo de familia que ya no exis-

te. Ahora, las mujeres trabajan, y cada vez son más frecuentes los hogares con dos miembros con ingresos, o de una persona sola. Esto es bueno para evitar la pobreza, pero malo para la natalidad y para la estabilidad familiar. La crisis de envejecimiento es, en realidad, una crisis de natalidad. Las mujeres sufren tensión entre trabajo y obligaciones familiares. Aumentan la separación y el divorcio, y las familias de un solo progenitor. Los hijos padecen un alto riesgo; cuando todos trabajan, la familia y la sociedad civil están vacías durante las horas laborales».

Ante esta situación, cabe preguntarse: ¿El Estado del bienestar está en crisis porque ha entrado en crisis la familia? ¿O la familia está en crisis porque se ha visto amenazada por las exigencias que le impone el mantenimiento de las garantías sociales, además de por la visión materialista de la vida que el Estado del bienestar lleva consigo? Con la actual situación de la institución familiar

–acosada por una mentalidad antimatrimonio, antinatalista y prodivorcista–, las familias no pueden asumir los crecientes costes de las políticas sociales. El número de niños que nacen cada día en España es totalmente insuficiente para mantener en un futuro próximo las pensiones, el sistema sanitario y otras prestaciones sociales de nuestro país, que –conviene no olvidarlo– tiene un número cada vez mayor de ancianos, debido al aumento creciente de la esperanza de vida. De aquí al año 2050, se prevé que la población de la Unión Europea en edad de trabajar se vea reducida en 40 millones, mientras que el número de pensionistas crecerá en otros 40 millones. ¿Es este el motivo porque existe tanto interés en que el suicidio asistido –que no *eutanasia* (=literalmente *buena muerte*)– entre de lleno en nuestra sociedad? ¿Para quitar de en medio a aquellos que ya no producen, y sólo consumen?



Idolatría del dinero y los bienes

El Presidente del Bundesbank, Hans Tietmeyer, pronunció hace pocos meses una conferencia en la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, en la que afirmó que «no hay ningún país industrializado en el que la situación de los presupuestos del sector público pueda describirse como sostenible a largo plazo. La sobrecarga del fundamento de la economía real, por un sobredimensionado Estado del bienestar, se ha vuelto un círculo vicioso. Hoy, incluso los hogares que más beneficios reciben del bienestar son propietarios de bienes que hace sólo 30 años eran símbolos de riqueza (coches, aparatos de televisión, teléfonos, frigoríficos, acceso a los mercados de capital y seguros...) Se requieren urgentemente soluciones rápidas a los problemas, sobre todo si se considera que, una vez que los pensionistas representen el grupo de electores dominante, disminuirá la probabilidad de que se lleven

a la práctica por medios democráticos las reformas que exijan sacrificios para ellos».

El Presidente del Bundesbank resalta un apunte básico relacionado con la situación demográfica en los países desarrollados: «Los problemas inherentes a los Estados de bienestar se exacerbarán de forma significativa en el futuro próximo, por los cambios demográficos. Ya son evidentes algunos efectos limitados; por ejemplo, la esperanza de vida de muchas personas ha aumentado –felizmente– como resultado del descenso de la mortalidad infantil, la mejora de los sistemas de higiene, unos cuidados sanitarios más extensivos, mayor énfasis en el tratamiento profiláctico y similares. Aunque el aumento de la esperanza de vida es bienvenido, y si bien refleja generalmente un aumento de prosperidad del que muchos toman parte, sus implicaciones también deben apreciarse claramente. En primer lugar, esto implica que, si se mantiene el tradicional sistema de pensiones, una parte cada vez mayor de la vida trascurrirá fuera de la fuerza laboral. Los períodos en los que los pensionistas dependerán de los ingresos de la fuerza laboral serán en correspondencia más largos. Una segunda consecuencia es la siguiente: la población está haciéndose cada vez más vieja, puesto que la tasa de natalidad también ha descendido».

Surge enseguida la duda sobre cómo mantener entonces el llamado *modelo social europeo*, espejo en el que se han mirado durante décadas todos los países en vías de desarrollo. Sin duda, la solución pasa por la familia, pero no se trata de producir familias o niños como un producto cualquiera, sino de favorecer y consolidar el ámbito donde el ser humano tiene la oportunidad de experimentar por primera vez el amor incondicional por sí mismo, porque sólo así podrá beneficiar a la sociedad. Tampoco se trata de reducirlo todo a las solas ayudas económicas, por muy bienvenidas que éstas sean; también hay que cuidar la educación y los espacios culturales que forman parte de la formación del ser humano –en especial, en nuestros días, la televisión-. La familia es también el lugar donde uno aprende a sacrificarse en beneficio del otro. En definitiva, la familia es un tesoro para el crecimiento y la formación del ser humano, y la principal riqueza de una sociedad es precisamente eso: los seres humanos que la conforman. Así, lo que construye al hombre construye a la sociedad.

Sin embargo, las políticas familiares de la mayoría de los Gobiernos occidentales son hoy el principal enemigo, no sólo de la familia, sino, por ende, del propio Estado. Las cada vez mayores facilidades para abortar, para separarse y divorciarse, así como la idea de que el suicidio es un derecho, son un riesgo para la estabilidad del núcleo familiar. Aparece en el horizonte la amenaza del suicidio asistido, en nombre de una pretendida muerte digna; surgen cada cierto tiempo nuevos métodos anticonceptivos y abortivos; la cultura que respiramos es la del (*anti*)pensamiento único, que vemos cada día en televisión; cada vez hay menos posibilidades de llevar a los hijos a la escuela que desean los padres; las políticas de ayuda a la mujer sólo parecen considerar su dimensión de trabajadora-productora, dejando de lado su original vocación a la maternidad; y así, un largo etcétera. El ser hu-

mano, que en la familia es amado por lo que es, como un fin en sí mismo, y no por lo que aporta o produce, cada vez más a menudo se entiende a sí mismo como un engranaje más de la máquina social, como un productor-consumidor que debe mantenerse vivo a toda costa en la corriente de la vida. Las consecuencias: un número cada vez mayor de depresiones (la enfermedad de la sociedad occidental moderna) y suicidios, hasta darse el caso de que el país con más suicidios, especialmente entre adolescentes, es Holanda, uno de los paradigmas del Estado del bienestar. El filósofo Robert Spaemann escribe: «El suicidio es el acto del olvido de uno mismo mediante el cual una persona da fe de que se entiende a sí misma como medio para alcanzar o conservar estados deseables, y que, cuando fracasa, se quita de en medio».

Una mirada más amplia

Como un camino intermedio entre el intervencionismo comunista y el capitalismo salvaje, el Estado del bienestar trata de satisfacer las necesidades de todo el mundo, y pretende asegurar a todos sus miembros un alto nivel de vida y consumo, favoreciendo el acceso de un número cada vez mayor de personas a un número cada vez mayor de bienes. En la práctica, y a nivel individual, este materialismo está ligado a una concepción hedonista de la existencia, cada vez más extendida en la sociedad. Su principal consecuencia: una amplia gama de necesidades, en su gran mayoría ficticias, que son percibidas entre la población como un requisito indispensable para poder vivir bien. Asistimos así a una idolatría del ocio, a una necesidad imperiosa de disfrutar al máximo del tiempo libre, a una acumulación casi impulsiva de las experiencias más variadas: viajes, aventuras, deportes de riesgo, salidas nocturnas... En definitiva, lo que está detrás es una concepción de la propia vida y de la propia libertad como un tesoro que hay que exprimir al máximo para sacarle todo su jugo, sin apenas espacio ni tiempo para una posterior reflexión. La vida se convierte así en una mera acumulación de vivencias personales.

Sin embargo, a una encuesta del CIS sobre los factores que los españoles consideran indispensables para alcanzar la felicidad, la familia aparece en segundo lugar, sólo por detrás de la salud, y por delante de la seguridad material. Es un dato revelador. Al fin y al cabo, en palabras del escritor William Bennett, «la familia es el primer y mejor Ministerio de Sanidad, el primer y mejor Ministerio de Educación, y el primer y mejor Ministerio de Bienestar Social». Sólo hace falta que los Gobiernos miren más allá de los cuatro años de legislatura y se den cuenta del tesoro que ha supuesto la familia para la conservación y progreso de la civilización occidental durante siglos, y el carácter indispensable que tiene para el Estado a la hora de mirar hacia el futuro.

En una sociedad obsesionada por el éxito y el rendimiento, la familia es el último refugio para que los seres humanos puedan recordar quiénes son. *Ser es ser amado*, decía un filósofo, y eso se experimenta de manera originaria en la familia.

Juan Luis Vázquez



Entrevista a don José Antonio García-Durán de Lara, catedrático de Teoría Económica

«El bienestar es la entrega, y su expresión son los hijos»

En esta entrevista, el catedrático de Teoría Económica don José Antonio García-Durán de Lara, de la Universidad de Barcelona, ofrece una visión del bienestar que va más allá de la mera dimensión económica

¿Qué es realmente lo que se ha llamado Estado del bienestar?

Se llama Estado de bienestar a la atribución a las Administraciones públicas de una serie de servicios (educación, sanidad, pensiones, prestaciones por desempleo, ayuda familiar, seguro de dependencia, vivienda...) de los que depende una vida digna en una sociedad avanzada. La paradoja está en que, en una sociedad realmente avanzada, todos esos servicios se pueden garantizar para casi todos sin su atribución a las Administraciones públicas. De ahí la expresión *sociedad de bienestar*.

¿Por qué se suele identificar siempre el bienestar con el desarrollo económico?

Cuando los reformistas *rerumnovaristas* de principios del siglo XX (Aznar, Moragas, Maluquer) intentan garantizar esos servicios de forma voluntaria, chocan con que muchos ciudadanos viven al día (la tasa subjetiva de descuento temporal es alta). Cuando se está gastando más de la mitad de los ingresos en comida –como ocurría entonces–, se vive muy al día, el futuro no cuenta, cuesta ahorrar para el retiro (*¡Cuán lejos me lo fiáis!*) o gastar en educación para el futuro del hijo (se veía el estudio como un lujo). El desarrollo va así unido a un horizonte temporal más amplio. Hoy, en cambio, sólo se gasta en comida el 15%, o menos, de los ingresos.

En unas sociedades cada vez más envejecidas, ¿cómo se puede mantener el modelo actual y preservar las garantías sociales?

El Estado de bienestar ya ha cumplido, de modo que se puede empezar la tarea de devolución a los ciudadanos de esas responsabilidades. Alemania y Suecia lo han entendido bien en cuanto a pensiones, por ejemplo (la gente cotiza menos al sistema público, e invierte en un fondo de pensiones privado). Un sistema de pensiones que pone a todos los hijos en común para pagar las pensiones de la generación anterior milita contra el crecimiento de la población. Cualquier hijo a partir del segundo (como cualquier inmigrante sin progenitores aquí) regala toda la cotización de su vida para que se reparta entre todos. Una familia con cinco hijos está regalando unos 600.000 euros. Con nuestra actual tasa de fecundidad no puede pedirse a la familia numerosa –que cuenta con menos sueldos y más gasto– sacrificios fiscales adicionales.

¿Cómo influyen los esfuerzos por mantener el Estado del bienestar en las rela-



ciones económicas con los países subdesarrollados?

El poderoso ahorro para el retiro de los trabajadores de las sociedades avanzadas puede, a través de fondos de pensiones privados, crear un flujo de inversión privada hacia los países en vías de desarrollo, cada día más necesario. Lo decía Vandellós en los años treinta: si una sociedad va a envejecer tiene que ahorrar más e invertir donde hay jóvenes. Éstos se enriquecerán y podrán así volver a adquirir esos activos a buen precio, cuando la sociedad envejecida precise venderlos.

A nivel individual, ¿cuál es el verdadero bienestar y cuáles son sus componentes?

Hace un tiempo, Pere Puig y yo escribimos un librito sobre la calidad de la vida en España. Cuando, a veces, me preguntan cómo la definiría, me refiero siempre al don, a la entrega, a la generosidad. Y una de sus expresiones son los hijos: ¡cuántos trabajos, y cuánta alegría!

J. L. V.

Europa muere de bienestar

Mientras que en Europa nacen cada vez menos niños, aumenta considerablemente el número de musulmanes. Para el obispo auxiliar de Salzburgo, monseñor Andreas Laun, el desarrollo económico esconde tras de sí un enorme potencial de conflicto, y sólo se logrará un cambio de tendencia si por fin despiertan los cristianos, porque, sin hijos, Europa despilfarra su futuro. Recogemos en estas páginas un artículo de monseñor Laun, publicado en el diario alemán *Die Tagespost*



Un pueblo, en un paisaje paradisíaco, donde las personas viven bien. Durante una visita pastoral se produce el siguiente diálogo. El alcalde pregunta: «¿Cuáles son los deseos del obispo?» Mi respuesta: «¿Cuántos niños tendrían que nacer en 2004 para que su pueblo no desaparezca en los próximos decenios?» Luego explico la pregunta que acabo de hacer, y recuerdo que la cifra de musulmanes en Europa no deja de crecer. El alcalde me replica: «Tiene usted toda la razón, señor obispo, pero no nos podemos permitir más niños».

Antes, las personas de esta comarca eran muy pobres, y hoy dicen que no se pueden permitir su futuro. Nadie parece estar asustado o preocupado por sus nietos. Al contrario: *De cualquier modo, no voy a vivir el derrumbe*, parecen decir. A ello les contesto: «Si supieran que amenaza al pueblo un peligroso alud de nieve, ¿dirían ustedes que

no se pueden permitir la protección frente al alud?» Silencio. Lo explicito con más claridad: «De pie sobre el cono del alud, les diría a los reporteros: desgraciadamente, los ricos que están enterrados en la nieve no se podrían permitir la protección frente al alud...» Uno de la parroquia toma la palabra: «El párroco debía procrear unos cuantos niños». Risas, y, a continuación, final del diálogo.

El cada vez más Viejo Continente

Si a Europa no llega pronto un cambio radical, seguirá envejeciendo. Los ancianos se mueren. Y en el espacio vacío penetran otros pueblos y reclaman un poder político acorde con su número. En toda la Historia no se conocen casos en los que unos grupos o países poderosos hayan renunciado voluntariamente a su poderío. Y con los musul-

manes no ocurre nada distinto, máxime cuando su religión les permite la imposición de su poder.

¿Debemos tener miedo, o nos puede dejar indiferentes este tema? El escenario deseable para los cristianos sería éste: los musulmanes han aprendido a apreciar nuestro ordenamiento legal y de valores, y la convivencia entre musulmanes y cristianos funciona del modo en que nosotros, europeos, deseamos. Se produce un intenso diálogo de religiones y muchos musulmanes se bautizan a causa de la experiencia con cristianos verdaderos, en la convicción de que el Evangelio es superior al Corán. Posiblemente la provocadora presencia del Islam despertaría a los cristianos, y éstos, con la ayuda de

La política liberal atea destruye la familia, hace imposible que las

mujeres permanezcan con sus hijos, propaga la anticoncepción, el aborto y las parejas homosexuales.

¿Son los ateos los culpables?

Como con tanta frecuencia en la Historia, el poder del mal está causado por la ceguera, la desidia y la cobardía de los buenos

Dios, desarrollarían una nueva fuerza misionera. En el plano político, los partidos musulmanes se aliarían con los cristianos frente a los ateos europeos: la colaboración cristiano-musulmana haría posible que se restrinja la pornografía, la devolución de la protección de la Ley a los niños no-nacidos y que los absurdos como el matrimonio homosexual no sean sino curiosidades de la historia del Derecho.

El escenario deseable para los liberales europeos es otro: a sus ojos, el Islam es un asunto tan privado e insignificante como el cristianismo. Lo único que desean es no verse molestados por cualquier modalidad religiosa. Los musulmanes sólo deben venir y trabajar bien, comportarse inadvertidamente y no molestar. Dicho de otro modo: los musulmanes tienen que ser como los cristianos templados, cuya religión no estorba.

El escenario deseable de los musulmanes convencidos sería éste: Estambul se convirtió hace 1.000 años en ciudad musulmana; ahora le toca el turno a Roma –lo ha dicho un dirigente mahometano en Italia–.

La realidad es que el Islam quiere hacer musulmana a Europa. Dado que el Islam no distingue entre Estado y religión, van a querer convertir a Europa en un territorio musulmán. Tal vez no en una Europa musulmana radical, pero ¿qué significa *radical*? ¿Y en qué consiste un Estado musulmán *no radical*? Una Europa musulmana *light*, ¿qué aspecto tendría? ¿Qué significaría todo esto para los judíos y los cristianos, para las mujeres, para la convivencia con los grupos no deseados por los musulmanes? ¿Deberían ya adaptarse los futuros abuelos a que sus nietas tal vez tengan que llevar *chador*? Nadie puede excluir que, en una Europa dominada por el Islam, lleguen al poder fuerzas radicales y que los talibanes europeos quieran hacer de Europa un país islámico *radical*. Tal vez no sea demasiado probable, pero no se puede excluir esta posibilidad. ¿Y cómo les iría a los judíos y a los cristianos? En el mejor de los casos serían *dhimmis*, ciudadanos de segunda clase; en el peor, esclavos o perseguidos.

Que no se les haga a los musulmanes ningún reproche. ¿Por qué no deberían tomar en propiedad una Europa cada vez más y más desierta? ¿Qué cultura europea les debería impresionar? ¿Nuestras modernas y absurdas *obras de arte* realizadas con chatarra? ¿Nuestros *matrimonios homosexuales*? ¿Nuestra inmoralidad sexual, que enseñamos a nuestros niños en la escuela? ¿Nuestro teatro moderno, en el que los actores tienen que presentarse sentados encima de los inodoros o vestidos en ropa interior? ¿Nuestra negativa a incluso citar a Dios o su Ley en público? ¿Nuestro escarnio de la religión en lo que llamamos *libertad artística*? ¿Nuestro cinismo por el cual las comisiones éticas legitimizan la muerte de nuestros propios hijos antes del nacimiento? ¿Sería tan grande la pena por la pérdida de una Europa así? Los musulmanes responden con un *No*, y quieren construir su Europa islámica en consecuencia.

Los cristianos, culpables

Vivimos en un tiempo en el que, como nunca antes, se ha aprendido a descubrir la cultura de nuestros antepasados, a restaurarla, a conservarla. También sería necesario hacer lo mismo en el plano espiritual. ¡Quitemos los escombros mencionados y erijamos de nuevo la Europa moderna sobre sus fundamentos judeocristianos! En una Europa así, los musulmanes también tendrían la libertad de vivir como mahometanos, hasta que llegase el maravilloso día, obsequio de Dios, en el que encuentren el camino de Cristo y pidan, en libertad, el Bautismo.

La causa de la catástrofe demográfica es la persistente política liberal atea en toda Europa. Ha destruido la familia, hace imposible que las mujeres permanezcan con sus hijos, y les hace creer que en esto reside su liberación. Ha convertido la moral sexual en su contrario, propaga la anticoncepción y permite el aborto. Premia a los que no tienen hijos y promueve las parejas homosexuales

con dinero de los impuestos públicos.

Por tanto, ¿son los ateos los culpables?

Sí,

pero también no.

Los verdaderos culpables son los cristianos –laicos y clérigos–, que han callado y no han hecho nada. Mientras se catalogaba las motas y vigas en los ojos de los antepasados, se obviaba las propias motas y vigas. Como con tanta frecuencia en la Historia, el poder del mal está causado por la ceguera, la desidia y la cobardía de los buenos. Bernadette Soubirous, preguntada por un general francés si no temía por Francia ante el ataque de las tropas alemanas, respondió: «Sólo les temo a los malos católicos». Estos *malos católicos* son, en parte, católicos muy prominentes, incluso consagrados.

Los musulmanes se hallan camino de la mayoría y, con ello, se encaminan hacia el poder político. Contra esto no existe sino un medio: los cristianos (como es lógico pensar si lo son de veras) tienen que procrear niños, muchos niños, más niños que los musulmanes. De la monarquía austrohúngara se dijo: *Alii bella gerant, tu, felix Austria, nube!* (*¡Que otros hagan guerras! Tú, oh feliz Austria, ¡casarte!*) Hoy esto significa: *Nada de violencia, sino casaros y tened hijos, muchos, muchos hijos!*

Sólo si tenemos suficientes niños podemos hablar de tú a tú a los musulmanes y entablar conversaciones con ellos. Sin niños, nos moriremos. Necesitamos niños. ¿Quién, cuando todo se quema, habla del derecho del hombre a buscar una huida? Son las doce menos cinco, o incluso algo más tarde; sólo tenemos la elección de cambiar, o sucumbir.

No es que los musulmanes amenacen a Europa, sino que los que lo hacen son los católicos tibios, a los que todo les da lo mismo (y también otros cristianos, si pensamos en términos ecuménicos). A los liberales ateos europeos les han dejado el poder de planificar e introducir la *muerte de bienestar*. Los católicos tienen que despertar y darle a Europa lo que necesita: un nuevo cambio de conciencia mediante la nueva evangeliza-

ción. Sólo entonces pueden tomar los políticos esas medidas que hacen posible la riqueza en niños. Una medida importante sería llevar inmigrantes cristianos, que no musulmanes, a nuestro territorio. Una raíz común y una socialización cristiana haría mucho más fácil la convivencia y el crecimiento en común con estos nuevos europeos frente a los musulmanes.

¿Nos podemos permitir todo, menos niños?

Determinados grupos siguen todavía propagando la anticoncepción, el aborto y la inmoralidad sexual, como si no estuviera ya claro que, precisamente, esta política ha conducido a Europa a la catástrofe demográfica. Por ello: ¡todas las leyes que favorecen el aborto son más peligrosas para Europa que

el hacer un fuego de campamento en un bosque reseco cuando sopla fuerte viento!

No debemos cansarnos de hablar sinceramente con los musulmanes. Cuando utilizo la expresión *hablar sinceramente*, me refiero a un siempre renovado *ceterum censeo...*, en relación a la libertad de creencia y conciencia, basada en la convicción común de que también existe la verdad en cuestiones de religión. Si los musulmanes no están dispuestos a aceptar este fundamento del pensamiento judeocristiano, debemos rogarles con educación y determinación que nos abandonen. ¡Debemos hacer ciudadanos a unas personas que ya anuncian que están en contra de nuestra cultura?

¡Nos podemos permitir todo, menos niños! ¡Qué pena! Si las cosas son así, entonces sucumbiremos. Pero la Iglesia seguirá viva, y para Dios no hay nada imposible. Hace poco, en Lemberg, estuve delante de una cruz, y mi acompañante me explicó: hace pocos años en el pedestal estaba todavía Lenin.

Andreas Laun



el hacer un fuego de campamento en un bosque reseco cuando sopla fuerte viento!

Prosigue la barbarie en Bagdad

Cuando Juan Pablo II, antes que nadie, se manifestó en contra de la guerra en Iraq, sabía perfectamente que de ninguna guerra puede salir nada bueno, que se sabe cómo empiezan, pero nunca hasta dónde pueden llegar sus consecuencias. Día tras día, la espiral de horror, de la venganza, del odio, siembra violencia indiscriminadamente, y casi siempre pagan justos por pecadores, como en el caso de los 37 niños asesinados, que se habían juntado en una celebración de la llegada del agua a su barrio; kamikazes de una de tantas facciones en guerra civil los mataron, cuando pedían caramelos a los marines de un convoy. En la foto, dos de los niños que consiguieron salir con vida del atentado.



Éxito contra ETA

En la foto aparecen solamente algunos de los 21 etarras detenidos en Francia, en una de las operaciones anti-terroristas de más éxito, gracias al tesón, profesionalidad y sacrificio de las Fuerzas de Seguridad del Estado, especialmente de la Guardia Civil. Han caído los dos máximos responsables de más de mil asesinatos que, por cierto, vivían en un caserío de ensueño, con rosales entrelazados en balcones de madera. Es una magnífica noticia de la que todos nos felicitamos y cuyas consecuencias pueden ser muy reveladoras, incluso para lo que sucedió el 11-M en Madrid.

Un Congreso para el futuro

El Partido Popular ha celebrado su Congreso (en la foto, un momento de la Asamblea). El más elemental realismo y sentido de la responsabilidad ha llevado a sus máximos dirigentes a reconocer que, de cara al futuro, más importante que lanzar mensajes a sus votantes es saber escuchar y recibir el mensaje que los votantes les envían a ellos.



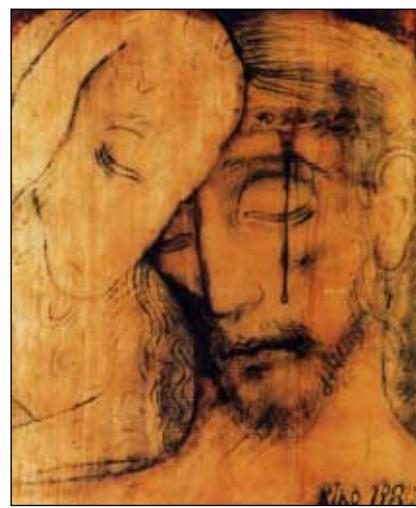
¿Dónde está el ser humano?

Llegar a la barbaridad de pretender que el matrimonio pueda ser algo distinto que la unión de hombre y mujer pone más que en evidencia hasta qué grado de ceguera mental ante la realidad, de ofuscación de la razón, ha llegado esta llamada *sociedad del bienestar*, que no, desde luego, del bien ser, del bien pensar y, en definitiva, del bien vivir. ¿De veras «ponemos fin a siglos de discriminación» por volver, precisamente, a la degradación de épocas hace ya muchos siglos superadas por una civilización mínimamente digna del hombre? En estas mismas páginas se presenta un libro, bien documentado, que recuerda la indescriptible degradación del bienestante imperio romano que no podía por menos que llevarle a su estrepitosa caída: exaltación del uso antinatural de la sexualidad, matanza de los recién nacidos, echados a las cloacas de la ciudad que nadaba en la abundancia..., ¡hoy se los echa, antes de nacer, a los basureros desde modernísimas clínicas abortivas!

¿Qué tipo de *modernidad* y de *progreso* puede ser la exaltación de la homosexualidad, o del divorcio, o de la eliminación de bebés y ancianos que *estorban*? ¿Será quizás el de la hipocresía de revestir tal exaltación con palabras santas como amor, matrimonio, familia, libertad, derechos, dignidad? El bienestante imperio romano, al menos, nunca llegó a llamar matrimonio a lo que no lo es, ni pretendió calificar de *amor* sus costumbres. Eso de amar, y de perdonar, y de dar la vida por el otro era cosa de los –según la religión pagana del imperio– *impíos* cristianos. El poder actual, según su *religión* laicista, también considera *incrédulos* a los cristianos, más concretamente a los católicos, pero curiosamente tratando de revestir su laicismo de las palabras cristianas. «¡Qué tendrá la virtud –decía un experimentado maestro–, que hasta los que no la practican quieren aparentarla!» Pero tal apariencia no puede mantenerse indefinidamente. La careta termina por caerse, y la podredumbre de la mentira se extiende por todas partes. Es el malestar, como se dice en la portada de este número, de ese *bienestar* que se ha empeñado en dar la espalda a la verdad radical de la vida, que no es un derecho, sino un don.

Afrontando la cuestión de *¿hacia dónde va el Estado de bienestar?*, se acaba de celebrar el XIII Curso de doctrina social de la Iglesia, que organizan la Comisión episcopal de Pastoral Social, la Fundación Pablo VI y el Instituto Social *León XIII*, en el que no se ocultaron las dudas sobre si, en la problemática que hoy plantea el Estado social y su crisis, se puede hablar verdaderamente de bien común. Nada tiene de extraño que, dando la espalda a la verdad y al bien, se hable de *interés general*. El bien de la vida que nos es dada y es, por ello, fuente de gratitud y de verdadera libertad, ha quedado suplantado por los intereses engañosos de cada cual, reclamados como *derechos*, sin raíz alguna que los sustente; así se genera un mundo de seres solitarios y enfrentados, llenos del supuesto *bienestar* de las cosas, pero vacíos de humanidad, y en el que la libertad queda ahogada por la violencia.

El próximo sábado, 9 de octubre, se cumplen diez años de la publicación del primer número de *Alfa y Omega*. Damos gozosamente gracias a Dios por ello. La verdad y el bien, a los que hemos tratado de servir, y seguiremos haciéndolo, no pueden ser más que fuente de belleza y de alegría. «Un servicio –decíamos en nuestra primera página de *Criterios*– que muchos hombres reclaman. Vivimos en un mundo confuso, desorientado, que casi no distingue entre la verdad y la mentira, entre el bien y el mal, y que busca ansiosamente razones para la esperanza y para la vida. Muchos hombres, aun no creyentes, quieren hoy escuchar



una propuesta clara de fe, una voz que ilumine la existencia y que invite al bien y a la verdad. Y, sin embargo, esa voz se oye poco en una sociedad marcada por el abuso del poder, también en los medios de comunicación. En muchos que dan cabida perfecta dentro de sí a toda clase de magias, falsas trascendencias y brujerías irracionales, la hipótesis cristiana de una fe que sostiene la vida, la razón y la libertad no es ni siquiera considerada. En algunos, toda noticia sobre la fe o sobre la vida de la Iglesia es sistemáticamente faseada». Y añadímos entonces: «Nosotros sabemos que una religiosidad verdadera hace al hombre más humano, y que la fe en Jesucristo *revele el misterio del hombre al hombre mismo*, le conduce a su verdad y a su humanidad más plena». Por eso, justamente, hoy como ayer, «queremos que *Alfa y Omega* pueda servir a la causa del hombre,

de su dignidad de persona, de su libertad y de su verdad». De modo que, en este mundo sobrado de cosas, que se tiran, se reemplazan y se vuelven a tirar, no tengamos que preguntnos ¿dónde está el ser humano?

Laicismo en España

Nos toca a nosotros seguir al Santo Padre en la defensa del pueblo de Dios y de la Humanidad contra los falsos profetas de hoy, que predicen el bien del cuerpo, pero desgajado del bien y la belleza del espíritu; que se llenan la boca con las palabras *bienestar* y *felicidad*, pero no han probado la inmensa alegría de la donación de sí mismo a los valores trascendentes y eternos; que hablan de desarrollo personal y social, pero solamente en clave económica y consumista, porque no son capaces de traspasar el mezquino umbral de lo efímero y lo útil, y llegar al verdadero crecimiento espiritual de la persona; que hablan de esperanza, pero ignoran o desprecian los valores del progreso moral y el sentido último de la vida humana abierta a la eternidad, que, para nosotros los cristianos, no es vida animal, sino vivir como hijos de Dios.

Comparto plenamente la seria preocupación de la Conferencia Episcopal Española por lo que está sucediendo en España, a nivel de política gubernamental y de opinión pública: el hecho de que el concepto democrático de *laicidad del Estado* –que es un concepto justo– se está transformando en España en otro concepto diferente: el de *fundamentalismo laicista*. Compartimos el temor de que, respecto concretamente a determinados proyectos legislativos en marcha, ese *laicismo agresivo* llegará a tener repercusiones muy negativas –contrarias no sólo a la moral católica y de otras religiones, sino también a la ética natural y al mismo concepto jurídico laico de bien común– en sectores y valores fundamentales de la sociedad, como son, sobre todo, la institución matrimonial, la familia y la educación de la juventud.

Pidamos al Señor que ningún totalitarismo o fundamentalismo laicista y antirreligioso (más concretamente, anticatólico) impida la pacífica convivencia de todos los españoles y la colaboración de todos en el empeño común de favorecer el verdadero progreso de la libertad –inseparable de la verdad– en la democracia española.

Cardenal Julián Herranz,
en la Misa en sufragio
por el cardenal Marcelo
González Martín

Sólo anuncios



taba la nueva programación, y en la que hubo de todo menos calidad y buen gusto, he llegado a la siguiente conclusión para solucionar los problemas de este ente público: deberían seguir ofreciendo anuncios y abstenerse de poner programas. Esta propuesta tiene varias ventajas: sanará con creces cualquier déficit económico que presenten sus cuentas, nos evitará las malas digestiones por engullir telebasura (no reciclable, además), podremos disfrutar viendo anuncios que, en su mayoría, consiguen distraernos, divertirnos, e incluso, a veces, culturizarnos. En definitiva, señora Directora de RTVE, saque los programas y deje los anuncios. ¡Nos hará un favor!

Mercedes Fuster Freixa
Barcelona

Días atrás los medios de comunicación se hacían eco de un proyecto que pretendía suprimir los anuncios en TVE y sustituir los ingresos correspondientes por un canon o tasa. Después de la gala en dicha televisión, con la que se presen-

apoyo de todos consiguieron que fuera autosuficiente: anda mal y con muletas, o silla, pero se defiende. Con su amor por la vida y su buena cabeza estudió Derecho y Judicaturas. El día que Sus Majestades los Reyes le entregaron el despacho de juez en medio de una gigantesca ovación de sus compañeros de promoción, fue uno de los más felices de mi vida. ¿Comprenderán que prefiera esto al cianuro?

Aurora Bellas Dublang
Valencia

Caos terminológico

Si matrimonio es la unión perpetua de un hombre con una mujer, ¿cómo podemos llamar matrimonio a la unión de dos personas del mismo sexo? Estamos prostituyendo las palabras haciéndolas decir lo que no quieren decir. Con una misma palabra queremos expresar realidades que no tienen nada en común, creando con ello equivocación en el lenguaje, ya que éste no sirve para entendernos, sino para confundirnos. Ya una vez estuvieron en desacuerdo las palabras. De aquel conflicto salió un nuevo vocablo: Babel. ¿Qué nuevo vocablo acuñarán las palabras si no paramos a tiempo el caos que se avecina?

Mª Ángeles Oliveros Correa
(correo electrónico)

¡Qué bello es vivir!

En *¡Qué bello es vivir!*, la película de Frank Capra, se relata la historia de un hombre sencillo, y cómo se enfrenta a la vida, cómo va superando los diferentes obstáculos que hay en ella, formando una familia feliz. Ante un descalabro económico se deprime y decide acabar con su vida. Antes de dar el paso, tiene la visión de lo que habría sido la vida de su ciudad y de sus vecinos, si el no hubiese existido.



La depresión, hoy, es una de las enfermedades que más está afectando al mundo civilizado. Aparte del tratamiento farmacológico, estas personas necesitan a alguien que les encuentre el sentido a su vida, que lo tiene, lo tuvo y lo tendrá. En el film de Amenábar, *Mar adentro*, me ha llamado la atención que no quedasen reflejadas las depresiones que esta persona sufrió. Estuvo 29 años en cama, no utilizaba la

silla de ruedas, pudiendo hacerlo, ni salía de su cuarto. Todo ello por decisión personal. Todo ello contrasta con los testimonios de muchos padres y madres de familia, y de familiares y amigos de personas discapacitadas. Tenemos que luchar para que tengan una vida mejor y más digna. Y en eso nos tenemos que comprometer todos, empezando por el Gobierno de la nación. Los discapacitados no estorban, sino que son la alegría de cada casa, y ¡cuánto! tenemos que aprender de ellos. Muchos nos dan, con su ejemplo, auténticas lecciones de lo bello que es vivir.

Fernando Anguita Quesada
Granada

Divorcio

Me ha sorprendido la noticia de que el Gobierno piensa dar más facilidades para el divorcio. Me sorprende que, ante un compromiso tan serio como el matrimonio, se banalice de tal forma que parezca necesario dar todo tipo de facilidades para su ruptura, mayores facilidades que las que suelen admitirse para simples contratos comerciales o laborales. Con condiciones equivalentes a las que ahora se quieren poner para el contrato familiar, se perdería la confianza mínima para que nuestra sociedad tuviera una base que le permitiera avanzar. ¡Mucho más importante y serio, y muchas más repercusiones tiene un contrato matrimonial!

Además, es sorprendente que no se ha querido tener en cuenta la opinión en contra de las asociaciones familiares que representan al 80% de las familias, y que han pedido dialogar con el Gobierno sobre este importante asunto.

El talante dialogante del Gobierno flaquea seriamente demasiado pronto.

Eduardo Díaz del Río de Larratea
Barcelona

En el mismo sentido hemos recibido carta de **Dionisio Tejero Habas** (Barcelona) y César Botey Jiménez (Madrid)

Sentido cristiano

Tengo un hermano con parálisis cerebral. Penúltimo de 10 hermanos. Si mis padres no hubiera reaccionado apostando por su dignidad, sería un perfecto inútil. Y eso que los médicos le dijeron que nunca se valdría por sí mismo.

Mis padres tenían un sentido cristiano de la vida y, por tanto, un radical optimismo que supieron inculcarle. Con el



La elaboración de la nada

El profesor Alejandro Llano, en su libro *Repensar la universidad. La universidad ante lo nuevo*, escribió: «Según ha dicho Robert Spaemann, la utopía está muerta. Pero ¿qué nos queda cuando lo que presuntamente sustitúa a la religión se revela como ilusorio? O bien la vuelta al origen, el retorno al Dios vivo, o bien una radical antiutopía que niega cualquier dimensión trascendental del pensamiento humano. Richard Rorty, entre otros escritores relativistas, ha dibujado esta antiutopía: es el sueño de una sociedad ultraliberal, en la cual han desaparecido todas las exigencias absolutas del conocimiento, la religión y la ética. Sólo se consideran como humanamente relevantes el placer y el dolor, sopesados según aquello que Amartya Sen ha llamado una *métrica mental*, que descalifica a los pobres y marginados porque ni siquiera saben lo que les conviene, ya que están debajo del nivel de sofisticación en el que se mueve nuestra sociedad hedonista. No debemos tomarnos nada en serio: queremos sentirnos bien, y eso es todo. El lugar del nihilismo heroico de Nietzsche lo ha ocupado un nihilismo banal que –como también dice Spaemann– se llama a sí mismo liberal, y a sus adversarios fundamentalistas. Para este nihilismo *light*, libertad significa multiplicación de las posibilidades de opción (algo así como *choice*). Pero no deja emerger ninguna opción por la que valga la pena renunciar a todas las demás. Ya no hay lugar para el tesoro escondido en el campo, por el cual vende cuanto tiene quien lo encuentra. La disolución de la esperanza obtura cualquier senda hacia novedades radicales».

Avvenire

Giuseppe Savagnone ha escrito, en el diario italiano *Avvenire*, el pasado martes 28, un interesante artículo, titulado *La obsesión nihilista de Zapatero*, en el que leemos: «Le han bastado seis meses al Gobierno de Zapatero, para confirmar la tendencia de cierta izquierda, en España y no sólo en España, a teñir los propios objetivos con un anticlericalismo más o menos agresivo, admitido como *defensa de la laicidad del Estado*. En el transcurso de pocos meses, un verdadero juego pirotécnico de protestas e iniciativas ha puesto en discusión prácticamente todos los puntos de

la legislación española que más directamente están relacionados con la visión antropológica de la persona y de la sociedad: legalización del aborto, bloqueo de la ley que aumentaba la presencia de la enseñanza de la Religión católica, reducción del tiempo para obtener el divorcio, equiparación de las uniones homosexuales con el matrimonio entre personas de sexo distinto –con el derecho también para adoptar hijos–, legalización de la eutanasia

combatir la religión como tal, sólo negar su carácter público. Una fe privada que permanezca confinada entre los muros de los templos y que no tenga ningún peso en el marco jurídico, social y cultural del país: esto es lo que quieren los socialistas españoles, en nombre de la laicidad del Estado y del pluralismo. Es una equivocación; una fe que no inspira a la cultura, no existe. Lo que ocurre hoy en el mundo debería iluminarnos; las religiones por supuesto que cuentan, puesto que el hombre está estructuralmente abierto a lo sagrado. La cuestión entonces no es sofocar la religión en la esperanza de esterilizarla, sino de valorar sus manifestaciones según su valor social.

El problema, entonces, no afecta sólo a la Iglesia, sino sobre todo a la sociedad civil y al Estado español. Un pueblo tiene su propia identidad, según la cultura que se ha sedimentado a lo largo de siglos, y que configura las características que hoy lo unifican y lo diferencian de otros pueblos.

El intento de volver asépticas las instituciones, por el noble intento de respetar la libertad de opinión y de acción de todos, lleva al suicidio de esta identidad. Una laicidad entendida así sería, simplemente, la elaboración de la nada. En lugar de una sinfonía de las voces, donde cada una expresa lo que es, habría un terrible silencio, con el riesgo de exponer a la adoración colectiva la religión nueva del consumismo.

En una sociedad así, mutilada en su propia alma, es de temer que se termine agitando las banderas de otras culturas y religiones, las cuales no se avergüenzan de sí mismas y, aunque son más pobres materialmente, tienen la exuberancia y la intemperancia de quien se siente investido de un mandato pionero.

La política de Zapatero no golpea sólo a la Iglesia, sino a todo el país, porque cercena sus raíces. Quizás es ahora el momento de rectificar el rumbo y trabajar por una laicidad que se conjugue con la fidelidad a las tradiciones, y por un pluralismo que no sea impersonal: éste es el reto hoy, para la izquierda española (y no sólo para ella). Se descubriría entonces que están en juego no los presuntos *privilegios* de la institución eclesiástica, sino los elementos que componen el ADN de una nación, de una civilización».

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es



Ilustración en *Popotus*,
del diario *Avvenire*

y de la experimentación con embriones. Al mismo tiempo, se ha hablado de reducir la financiación a la Iglesia católica. No se ha dicho que todas estas iniciativas se vayan a llevar a cabo, pero en estos frentes los responsables del nuevo Gobierno en España se están jugando la propia imagen.

Ha declarado solemnemente el Subsecretario de Justicia que *se quiere limitar el carácter oficial de cualquier religión*. Y, en efecto, es éste el comienzo. Ya ha ocurrido anteriormente en Italia, con la polémica sobre el crucifijo en las aulas: no se quiere

¿Qué es una vida *indigna*? ¿Qué es una muerte *digna*? La eutanasia, a debate

Propaganda descarada

El autor de este artículo es catedrático de Derecho Administrativo y Vicepresidente de la Asociación Internacional de Metodología Jurídica

La proyección de la película *Mar adentro*, promocionada y estrenada recientemente, acaba de traer al primer plano del debate público una de las cuestiones que, unidas a la promoción del aborto y al ninguneo continuo de la libertad de educación, constituyen, en mi opinión, las manifestaciones más descaradas de un ambiente que pretende eliminar todo atisbo de libertad y así culminar el proceso de ataque a la dignidad del ser humano.

La promoción de la eutanasia se inscribe, en mi opinión, en el proceso de manipulación del sentimiento y en la idealización de la autonomía personal, que tiene en los límites la propia explicación de su existencia. ¿O es que resulta que ya podemos afirmar –yo desde luego no me atrevo– que nuestra llegada a este mundo ha sido precedida de nuestra decisión personal? Si resulta que ni siquiera, al menos a mí no, se nos ha consultado sobre nuestra venida a este mundo, puede pensarse coherentemente que la marcha no debe depender exclusivamente de la autonomía personal. Desde luego, estaría dispuesto a respetar la eutanasia a quien me demuestre que su presencia en este mundo se debe exclusivamente a su voluntad.

Ahora en serio, sí quiero señalar que las consecuencias de este ambiente de pensamiento débil, de tolerancia negativa, de dictadura de lo políticamente correcto y de renuncia permanente a la propia identidad y a los propios principios tienen que ser consecuencias lamentables, como lo es el aborto y la eutanasia. El que no se alcen demasiadas voces en contra no quiere decir, ni mucho menos, que sean aceptadas estas agresiones a la dignidad humana por la generalidad, que no lo son. El sistema consumista imperante consigue aislar a la gente de la realidad y la narcotiza para que los de siempre campen a sus anchas ante la pasividad y el miedo de quienes piensan que decir lo que piensan les puede acarrear gravísimos problemas, incluso laborales.

En este contexto, con el poder a su favor, *Mar adentro* se sitúa en el lado del cañil único, en el mundo de lo socialmente correcto, que casi siempre –qué casualidad– suele coincidir también con los beneficios económicos.

Realmente, no se entiende nada bien que la eutanasia, es decir, la acción u omisión intencionalmente dirigida a terminar con la vida de una persona que tiene una enfermedad grave o irreversible, por razones compasivas y en un contexto médico, pueda ser calificada hoy como una reclamación humana. ¿Cómo puede ser humana la intención de terminar con la vida de una persona?

A veces lo que pasa es que se confunden algunos términos que son claves en el debate, como ensañamiento terapéutico, cuidados paliativos, elección y renuncia a ciertas



tos tratamientos, *eutanasia pasiva*, disponibilidad de la vida y dignidad humana. El encarnizamiento terapéutico se refiere a determinadas prácticas médicas con pretensiones diagnósticas o terapéuticas, que no benefician realmente al enfermo; antes bien, le provocan un sufrimiento innecesario. En

estos casos, no hay ningún problema en dejar de aplicar estos medios que, ordinariamente, se prestan no por fines médicos, sino por razones científicas, económicas o políticas.

Con el fin de paliar el dolor, claro que se pueden emplear analgésicos o sedantes en la dosis necesaria para alcanzar los objetivos terapéuticos. Como en el caso anterior, aquí no hay intención de terminar con una vida. Igualmente, no es buscar la muerte cuando una persona, con una enfermedad grave e irreversible, además de optar lógicamente por los medios razonables y proporcionados, rechaza responsablemente medios extraordinarios o alternativas terapéuticas con escasas posibilidades de éxito.

La eutanasia pasiva, es decir, la intencional terminación de la vida de una persona por omisión es igualmente contraria a la moral que la eutanasia activa, por la sencilla razón de que en ambos casos se busca el mismo resultado: la muerte. Como reconocen los expertos, tan eutanasia es inyectar un fármaco letal como omitir una medida terapéutica que estuviera correctamente indicada cuando la intención y el resultado es terminar con la vida del enfermo. Por tanto, el término *eutanasia pasiva* está mal utilizado cuando con él se pretende defender al paciente del encarnizamiento terapéutico, o para permitir terapias de dolor que puedan acortar la vida. En la eutanasia, sea activa o pasiva, lo decisivo es la intención de poner fin a la vida; en los otros casos, se trata de aliviar el dolor de un paciente terminal, aunque esto pueda suponer un adelanto de la muerte, cuando la intención del tratamiento no es provocarla.

La cuestión clave reside en la posición filosófica que se mantenga en relación con la disponibilidad de la vida humana. Quienes defienden la autonomía absoluta, los partidarios de la eutanasia, piensan que la vida es de uno y uno decide cuándo se termina, aunque, eso sí, no haya podido decidir en relación con su inicio. Quienes, entre los que me encuentro, sostienen que, en efecto, la vida es un don externo al hombre, y que, por tanto, su administración es limitada, pensamos –lógicamente– que terminar con ella equivale al suicidio, que es el acto más antinatural y más antihumano que podamos imaginar. De la misma manera, si se entiende que la dignidad de la persona se tiene desde el inicio de la vida y que debe ser respetada tanto si la persona es sana o enferma, y porque es el fundamento de los derechos humanos, entonces bajo ningún aspecto se podrá deliberadamente proceder a su finalización.

Se ve, con claridad, que tras la eutanasia hay una quiebra radical del principio de igualdad de todos los seres humanos, ya que se introduce la desigualdad en función de la calidad de vida.

Justificar la eutanasia es reducir la dignidad a pura utilidad y pragmatismo.

Jaime Rodríguez-Arana

Escribe el cardenal arzobispo de Madrid

Grave error e injusticia

El bien y futuro de la familia, en juego. Ante el proyecto de ley que equipara las uniones homosexuales al matrimonio: éste es el título de la Exhortación pastoral que el cardenal arzobispo de Madrid escribe esta semana, y en la que dice:



El Consejo de Ministros ha aprobado un anteproyecto de ley que pretende equiparar al matrimonio la unión de personas del mismo sexo. La Conferencia Episcopal Española, recogiendo la doctrina permanente de la Iglesia, actualizada por el Santo Padre en este mismo verano que acaba de concluir, se ha pronunciado, junto con muchos obispos de dentro y fuera de España, muy claramente, sobre el grave error y la no menos grave injusticia que se comete con una regulación jurídica del estilo de la que se propone en el anteproyecto enviado al Congreso de los Diputados. No se trata de una opinión más o menos respetable y específica de la Iglesia católica, sino de una concepción común a toda la Humanidad. La Historia universal lo confirma: ninguna sociedad ha dado a las relaciones homosexuales el reconocimiento jurídico de la institución matrimonial. Por tanto, si este anteproyecto se lleva adelante abandonaríamos el camino no sólo de la fe cristiana, sino de la sabiduría humana y jurídica de todos los tiempos: la senda de la recta razón. Solamente el Matrimonio, engendrando y educando a sus hijos, contribuye de manera insustituible al crecimiento y estabilidad de la sociedad. Por eso le es de-

Ellos, injustamente, son los que sufrirán las consecuencias

bido el reconocimiento y el apoyo legal del Estado. En cambio, a la convivencia de homosexuales, que no puede tener nunca esas características, no se le puede atribuir una dimensión social semejante a la del matrimonio y a la de la familia.

Es justo, y ha de exigirse con toda la fuerza de la ley, que las personas homosexuales no sean discriminadas en sus derechos ciudadanos. Pero no es menos exigible, por las normas de un derecho justo, atento al bien común y a los derechos fundamentales de los más débiles –los niños en este caso–, que las instituciones sociales fundamentales y enraizadas en la misma naturaleza humana sean tuteladas y promovidas con todo vigor por una legislación que busque la realización auténtica de la justicia y de la solidaridad.

Consecuencias muy negativas

El matrimonio, institución esencialmente heterosexual, es decir, que no puede ser contraído más que por personas de diverso sexo: una mujer y un varón, es una de las más básicas: ¡absolutamente vital para el futuro de la sociedad! A dos personas del

mismo sexo no les asiste ningún derecho a contraer matrimonio entre ellas. El Estado, por su parte, no puede reconocer este derecho inexistente, a no ser actuando de un modo arbitrario que excede sus capacidades y que dañará, sin duda muy seriamente, el bien de todos. Las razones de orden antropológico, social y jurídico que avalan esta afirmación son de sentido común.

Las consecuencia de las medidas legislativas que se pretenden adoptar van a ser, con toda seguridad, muy negativas. Porque no se trata de reconocer un pretendido derecho a algunas personas, que en nada perjudicaría a los demás. Si el Estado procede a dar curso legal a un supuesto matrimonio entre personas de un mismo sexo –recordaba el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española–, ocurrirá lo mismo como cuando se fabrica moneda falsa: se devalúa la moneda verdadera y se pone en peligro todo el sistema económico. De igual manera equiparar las uniones homosexuales a los verdaderos matrimonios, es introducir un peligroso factor de disolución de la institución matrimonial y, con ella, del justo orden social.

«¿Será posible seguir sosteniendo la verdad del matrimonio, y educando a los hijos de acuerdo con ella, sin que padres y educadores vean conculado su derecho a hacerlo así por un nuevo sistema legal contrario a la razón? ¿No se acabará tratando de imponer a todos por la pura fuerza de la ley una visión de las cosas contraria a la verdad del matrimonio?» (Comité Ejecutivo de la CEE, *A favor del verdadero matrimonio*, nº 4 b y c).

La adopción ha de mirar siempre al bien de los niños, no a supuestos derechos de quienes los desean adoptar. Dos personas del mismo sexo, que pretenden suplantar a un matrimonio, no constituyen un referente adecuado para la adopción. «La figura del padre y de la madre es fundamental para la neta identificación sexual de la persona. Ningún estudio ha puesto fehacientemente en cuestión estas evidencias» (*A favor del verdadero matrimonio*, nº 4 a).

Es evidente que, para una conciencia ciudadana, rectamente formada, y no digamos para los católicos, se impone, sobre todo en una situación como la actual de dramático descenso de la natalidad y del masivo envejecimiento de la sociedad, el grave deber de intervenir activamente en el debate abierto en la sociedad española promoviendo un estado de opinión pública que favorezca las modificaciones pertinentes en el anteproyecto de ley presentado. No puede faltar, por supuesto, la oración de toda la Iglesia, especialmente de las comunidades de vida contemplativa, capaz de mover corazones y transformar el interior de las personas y de la conciencia social.

Estas súplicas por el futuro del matrimonio y de nuestras familias las confiamos al cuidado maternal de la Virgen, Nuestra Señora de La Almudena.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Habla don Luis Peral, consejero de Educación de la Comunidad de Madrid

Hay que escuchar a la sociedad

Ofrecemos un resumen de las declaraciones del Consejero de Educación de la Comunidad de Madrid sobre la escuela concertada, realizadas en el marco de una entrevista publicada por *Educación y Gestión*



En estos momentos, el partido en el Gobierno ha comprendido que la única política económica razonable es la ortodoxa, y de alguna forma intenta compensar eso con la radicalización en otros aspectos

como la enseñanza concertada, defensa del laicismo en la enseñanza y otros temas. Algunos piensan que la educación es un coto de la izquierda, donde los demás no deberíamos haber entrado nunca, y esto no es así. Yo

creo que no se trata de las posibilidades de unos votos, sino de escuchar a la sociedad, y lo que quiere la sociedad está cada vez más claro. Los padres, en una encuesta que hizo el CIS en marzo de 2002, dejaron claro que querían para sus hijos una calidad en la enseñanza, que se valorase el esfuerzo, más disciplina en las aulas, más respeto.

Creo que la ciudadanía está a favor de la libertad de elección de centro. Ahora mismo, por ejemplo, en Madrid capital, para los niños de 3 años, más del 66% de solicitudes piden un centro concertado. Hay que escuchar a la sociedad, y no sólo lo que a uno le conviene. Está claro que los padres eligen un determinado colegio a lo largo de unos años, y lo que tenemos que hacer es garantizar que ese sistema, ese pilar de la educación sostenida con fondos públicos, que son los centros concertados, siga existiendo y que se oferte en toda la Comunidad de Madrid. Hoy, por ejemplo, en municipios como San Sebastián de los Reyes, o en Rivas, no hay una sola plaza concertada.

Desdeñar la iniciativa social en el campo de la educación me parece un error muy grave y, además, crea una carga sobre las finanzas públicas muy difícil de sostener. La realidad es que, en estos momentos, una plaza en un colegio público está costando al contribuyente un 55% más que una plaza en uno concertado. Esta realidad debe ser más conocida por los ciudadanos, que son los que al final pagan.

Nota de la Federación de Enseñanza de USO-Madrid

La situación de los profesores de Religión

La Federación de Enseñanza de USO-Madrid ha firmado un acuerdo en la Comunidad de Madrid para mejorar la situación laboral y profesional de los profesores de Religión

La Federación de Enseñanza de USO-Madrid, los representantes de la Consejería de Educación y el resto de organizaciones sindicales que representan a los docentes de Religión en la Comunidad de Madrid han procedido a la firma del «Acuerdo sobre condiciones laborales, prestaciones sociales y régimen de licencias y permisos para el profesorado de Religión y moral católica y otro personal docente no sujeto ni a convenio colectivo ni a acuerdo sectorial docente de la Comunidad de Madrid».

Para la Federación de Enseñanza de USO-Madrid, se trata de un Acuerdo necesario, pues la situación actual, de manera incomprensible, mantenía una injusta discriminación laboral que afectaba de lleno a los profesores de Religión. Con el nuevo Acuerdo, en el que la Federación de Enseñanza de USO ha tenido una participación activa, pues desde hace años viene denunciando esta flagrante discriminación, estos docentes podrán be-

neficiarse de una serie de prestaciones sociales de las que ya se benefician el resto de los profesores (funcionarios e interinos) de esta Comunidad, como las ayudas para el cuidado de hijos y para gastos de desplazamiento, entre otras.

No es el final de las demandas laborales que este colectivo de profesores de Religión viene reclamando desde hace años. Este Acuerdo es el principio de una serie de derechos fundamentales de los que este colectivo de docentes carecía; no se trata, pues, de ningún privilegio laboral. Con lo aprobado ahora, sus condiciones sociolaborales se equiparan al profesorado interino.

Discriminación por razón de edad

Por otro lado, la misma Federación de Enseñanza de USO-Madrid acaba de hacer pública una Nota en la que denuncia que la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid ha dis-

criminado a varios profesoras de Religión por razones de edad. Los hechos, que sucedieron el pasado mes de julio, se dieron a conocer cuando varias profesoras se pusieron en contacto con la Federación de Enseñanza de USO para informarles de que no habían sido convocadas para firmar sus contratos de trabajo para el curso 2004-2005, a pesar de haber sido propuestas por la autoridad eclesiástica competente a estos efectos.

La explicación de la Consejería de Educación era que no se les renovaría el contrato por tener más de 65 años, a pesar de que existen recientes sentencias del Tribunal Supremo, en las que se consideran discriminatorias las cláusulas de los convenios colectivos en las que se establece un límite máximo de edad para alcanzar la jubilación. Además, en la legislación laboral vigente al profesorado de Religión no aparece ninguna cláusula en la que se fije que de manera forzosa tengan que jubilarse a los 65 años.

La voz del cardenal arzobispo

Grave error e injusticia

El bien y futuro de la familia, en juego. Ante el proyecto de ley que equipara las uniones homosexuales al matrimonio: éste es el título de la Exhortación pastoral que nuestro cardenal arzobispo escribe esta semana, y en la que dice:



El Consejo de Ministros ha aprobado un anteproyecto de ley que pretende equiparar al matrimonio la unión de personas del mismo sexo. La Conferencia Episcopal Española, recogiendo la doctrina permanente de la Iglesia, actualizada por el Santo Padre en este mismo verano que acaba de concluir, se ha pronunciado, junto con muchos obispos de dentro y fuera de España, muy claramente, sobre el grave error y la no menos grave injusticia que se comete con una regulación jurídica del estilo de la que se propone en el anteproyecto enviado al Congreso de los Diputados. No se trata de una opinión más o menos respetable y específica de la Iglesia católica, sino de una concepción común a toda la Humanidad. La Historia universal lo confirma: ninguna sociedad ha dado a las relaciones homosexuales el reconocimiento jurídico de la institución matrimonial. Por tanto, si este anteproyecto se lleva adelante abandonaríamos el camino no sólo de la fe cristiana, sino de la sabiduría humana y jurídica de todos los tiempos: la senda de la recta razón. Solamente el Matrimonio, engendrando y educando a sus hijos, contribuye de manera insustituible al crecimiento y estabilidad de la sociedad. Por eso le es de-

Ellos, injustamente, son los que sufrirán las consecuencias

bido el reconocimiento y el apoyo legal del Estado. En cambio, a la convivencia de homosexuales, que no puede tener nunca esas características, no se le puede atribuir una dimensión social semejante a la del matrimonio y a la de la familia.

Es justo, y ha de exigirse con toda la fuerza de la ley, que las personas homosexuales no sean discriminadas en sus derechos ciudadanos. Pero no es menos exigible, por las normas de un derecho justo, atento al bien común y a los derechos fundamentales de los más débiles –los niños en este caso–, que las instituciones sociales fundamentales y enraizadas en la misma naturaleza humana sean tuteladas y promovidas con todo vigor por una legislación que busque la realización auténtica de la justicia y de la solidaridad.

Consecuencias muy negativas

El matrimonio, institución esencialmente heterosexual, es decir, que no puede ser contraído más que por personas de diverso sexo: una mujer y un varón, es una de las más básicas: ¡absolutamente vital para el futuro de la sociedad! A dos personas del

mismo sexo no les asiste ningún derecho a contraer matrimonio entre ellas. El Estado, por su parte, no puede reconocer este derecho inexistente, a no ser actuando de un modo arbitrario que excede sus capacidades y que dañará, sin duda muy seriamente, el bien de todos. Las razones de orden antropológico, social y jurídico que avalan esta afirmación son de sentido común.

Las consecuencia de las medidas legislativas que se pretenden adoptar van a ser, con toda seguridad, muy negativas. Porque no se trata de reconocer un pretendido derecho a algunas personas, que en nada perjudicaría a los demás. Si el Estado procede a dar curso legal a un supuesto matrimonio entre personas de un mismo sexo –recordaba el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española–, ocurrirá lo mismo como cuando se fabrica moneda falsa: se devalúa la moneda verdadera y se pone en peligro todo el sistema económico. De igual manera equiparar las uniones homosexuales a los verdaderos matrimonios, es introducir un peligroso factor de disolución de la institución matrimonial y, con ella, del justo orden social.

«¿Será posible seguir sosteniendo la verdad del matrimonio, y educando a los hijos de acuerdo con ella, sin que padres y educadores vean conculado su derecho a hacerlo así por un nuevo sistema legal contrario a la razón? ¿No se acabará tratando de imponer a todos por la pura fuerza de la ley una visión de las cosas contraria a la verdad del matrimonio?» (Comité Ejecutivo de la CEE, *A favor del verdadero matrimonio*, nº 4 b y c).

La adopción ha de mirar siempre al bien de los niños, no a supuestos derechos de quienes los desean adoptar. Dos personas del mismo sexo, que pretenden suplantar a un matrimonio, no constituyen un referente adecuado para la adopción. «La figura del padre y de la madre es fundamental para la neta identificación sexual de la persona. Ningún estudio ha puesto fehacientemente en cuestión estas evidencias» (*A favor del verdadero matrimonio*, nº 4 a).

Es evidente que, para una conciencia ciudadana, rectamente formada, y no digamos para los católicos, se impone, sobre todo en una situación como la actual de dramático descenso de la natalidad y del masivo envejecimiento de la sociedad, el grave deber de intervenir activamente en el debate abierto en la sociedad española promoviendo un estado de opinión pública que favorezca las modificaciones pertinentes en el anteproyecto de ley presentado. No puede faltar, por supuesto, la oración de toda la Iglesia, especialmente de las comunidades de vida contemplativa, capaz de mover corazones y transformar el interior de las personas y de la conciencia social.

Estas súplicas por el futuro del matrimonio y de nuestras familias las confiamos al cuidado maternal de la Virgen, Nuestra Señora de La Almudena.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Al lado de mi alma

Ofrecemos las últimas palabras que, antes de morir, un esposo, embajador de España y Presidente del Casino de Madrid, dirige a su mujer, en una página utilizada para informes de alta. Así, con encabezado de hospital, llegó a nuestra redacción, junto con el testimonio recogido por algunos de los que le acompañaron en el Hospital de Madrid, dos días antes de su muerte:



Esto quedará en mis memorias: la última página, la más importante de mi existencia al lado de ese ser único, mi querida esposa Ana María.

Yo soy como un largo río que ha ido dando saltos de orilla en orilla, buscando amor en cada recoveco de un río hermoso poblado de pájaros, ilusiones, mariposas que han ido contaminando con sus colores, reflejando en ellos lo mejor y lo más hermoso de mi alma. El amor para mí es la expresión que representa este mundo, y allí, en ese color, fundí lo más puro de mi alma y rompí el hechizo que durante años atormentó mi existencia, que es el por qué los hombres *aman* el mal y desprecian todo lo que es hermoso

en la vida; y allí encontré la magia que hace que los sentimientos sean hermosos: encontré a Ana María, y así descubrí ese río por donde discurre la belleza, la fragilidad de los sentimientos. Es el camino del amor y la verdad del ser humano y su secreto.

Y no hay nada escrito en mi vida, dentro de mi corazón, más real que lo que dejé escrito en estas notas, porque me despierta todo lo que he querido en mi vida y todo lo que quiero, que eres tú, Ana María. Has sido mi luz, mi verdad, mi camino, mi belleza y mi esperanza, y cuando llegue mi hora de partir en esa nave que ya no retorna más, te llevaré al lado de mi alma y esperaré a que te reúnas para toda la eternidad, hacia la luz, conmigo, al

lado de lo único que mueve al universo, ese Ser grandioso que se llama Dios, que desde lo más profundo de mi ser, hoy, en la recta final de mi camino, sé que existe. Te quiero, te quieren, te quieren con toda el alma.

Manuel García Miranda
11 de julio de 2004

Palabras de aliento

Reunidas algunas de las personas que acompañamos al Excelentísimo señor don Manuel García-Miranda durante su estancia en el Hospital de Madrid, queremos hacer públicas las palabras que nos dijo, el 11 de julio de 2004, dos días antes de su muerte, al superar un coma:

«Vengo de un viaje del que pocas personas regresan, pero yo lo he hecho de ida y vuelta. Muchas veces la muerte nos asusta, porque no la conocemos, pero no le tengáis miedo. Quiero deciros que la muerte es maravillosa. He estado en un lugar de luz, paz y amor. La dificultad está en cómo sea el desenlace; una vez superado éste, todo te lleva hacia una paz inmensa. Mi cuerpo se quedó aquí, y yo era luz.

Cuando uno se va, hay dos sensaciones, una de tristeza por dejar a los seres queridos, y otra de una inmensa felicidad por llegar a ese lugar maravilloso. Hay que abandonar el primer sentimiento de tristeza e ir hacia la luz y la alegría. He visto toda mi vida, mis horas felices y amargas, todo lo bueno y lo malo, pero esto último sólo de pasada. Los brazos de Ana María tiraban de mí, y he regresado para despedirme de vosotros, los que me queréis y estáis a mi lado. Los amigos son una cosa grande. Vuelvo por poco tiempo, y cuando me vaya de nuevo no podré despedirme. Quiero volver a morir: me siento renovado y purificado. He comprendido que lo único que mueve el universo es ese Ser grandioso que se llama Dios y que, desde lo más profundo de mi corazón, hoy, en la recta final de mi camino, sé que existe».

Oraciones de andar por casa

En la muerte de mi madre

Ahora que ya has querido llevarte contigo el Alma querida de mi madre, Señor, quisiera, ante todo, darte las gracias más rendidas por el regalo inmenso, por el prodigioso tesoro que su vida fue para mí, para mis hermanos, para cada uno de sus numerosos nietos y para tantos amigos. Tú sabes, Señor, que los casi noventa años que le diste fueron una constante donación, un puro darse a los demás y un permanente ejemplo de cómo se hace ese servicio que parece tan fácil y que a mí me resulta tan difícil.

Ahora que ha alcanzado, por tu gracia, la plenitud de la vida, te ruego, Señor, que los que seguimos aquí sepamos ser y hacer lo que, desde críos, nos enseñó, a la vez que de sus labios

aprendíamos a llamarte Padre, y a rezar la Salve. Mi amigo José Luis dejó escrito algo tan cierto y hermoso como que «morir sólo es morir; morir se acaba». Su morir ya se ha acabado, y mi amigo Nicolás, al expresarme su sentido pesar por «esta separación temporal», ha resumido muy bien nuestra contagiosa esperanza. Yo sé que es exactamente así, Señor: que lo que importa de verdad es la vida para siempre, a tu lado y al suyo; pero Tú sabes lo mucho que duele, dentro, esta separación temporal. Mientras, con inmensa paz interior, devolvíamos su cuerpo querido y sin vida a tus manos creadoras y misericordiosas, su nombre, Pilar, tan exacto –es lo que siempre fue para todos nosotros: sólido pilar, base imprescin-

dible, columna vertebral de nuestra gran familia–, volvía, insistentemente, a mi plegaria. Y me sentía, en lo más hondo, como cuando, de niño, ella nos peinaba para ir a la escuela: muy oportunamente me ha recordado, estos días, mi amigo Antonio los versos de Pemán: «A una madre se la quiere/ siempre con igual cariño/ y a cualquier edad se es niño/ cuando una madre se muere»...

Señor: que el gozo permanente de tu paz y el esplendor de tu luz y de tu verdad brillen eternamente para tu hija Pilar. Te lo pide, con esperanza total y con humilde confianza, su hijo

Miguel Ángel

XXVIII Domingo del Tiempo ordinario:

Gratitud y gratuidad

Una de las protagonistas de esa película tremenda que es *Las Horas* le dice, en un momento, a otra de ellas: «¿De qué sirve arrepentirse cuando eso es lo único que uno puede hacer? Y además... Si hubiera alguien a quien pedirle perdón... Pero no lo hay». Cuando no hay a quién pedirle perdón, tampoco hay nadie a quien darle las gracias. Y nadie a quien amar y darle la vida, porque tampoco hay nadie por quien uno sea verdaderamente amado.

¡Una sociedad en la que nadie deba nada a nadie! ¡En la que no sea necesario dar gracias, porque todo el mundo recibe lo que le es debido, la totalidad de sus derechos! Tal vez, incluso, en la que nadie conozca a nadie, como en los aeropuertos... Una sociedad en la que lo único sagrado son los intereses de cada uno, y en la que no hay sitio para la gratitud ni para la gratitud. Es una utopía de carnaval, lo comprendo. Pero también es una descripción expresionista, grotesca, de ciertos *ideales* o tendencias de la sociedad en que vivimos, y de ciertas formas de vida y de relación, que son cada vez más frecuentes, que cada vez ocupan más tiempo y más espacio de nuestra experiencia de la vida. Sobre esos falsos ideales se construye la soledad sin límites del hombre contemporáneo, que es su miseria más grande. Nadie que cure nuestras heridas. Nadie a quien pedirle perdón. Nadie a quien darle las gracias. Vale.

Una sociedad así sería, es de hecho, en la medida en que existe, la antesala del infierno. Porque, al contrario de lo que escribió Sartre, el infierno no son los otros, sino que el infierno es la soledad: la soledad absoluta, la incapacidad de amar nada.

La vida, sin embargo, en su experiencia más elemental, no es así. Pues, por una parte, si esa especie de *paraíso* al revés pudiera identificarse con la condición humana, ¿por qué esta sed de



una amistad verdadera, y por qué lloramos cuando no somos amados? Y los sucedáneos, sean del tipo que sean, no bastan. Pueden distraer, puede uno engañarse, pueden sacarnos de la realidad por un tiempo. Pero la realidad sigue ahí, y esa distracción es inconfundiblemente distinta de la alegría.

Y, por otra parte, si cualquiera de nosotros estamos vivos, es porque alguien, alguna vez, y durante mucho tiempo, nos ha dado gratuitamente su tiempo, su sangre, su preocupación, su vida.

Aunque hubiéramos sido concebidos en un momento de borrachera, alguna vez alguien nos ha mirado con ternura, nos ha sonreído y limpiado y cuidado gratuitamente, reconociendo el infinito misterio de que éramos (y somos) portadores. Por mucho que nos digan que *nadie da nada gratis*, y que la Historia la mueven los intereses, es mentira. El mundo, la vida, no es más que un inmenso derroche de gratuidad. De la infinita gratuidad de Dios.

Y la Historia la mueve la gratuidad, y si se quiere, esa forma suprema de la gratuidad que se llama misericordia. Basta con abrir los ojos. Y por eso, el acto humano por excelencia, la cumbre de la razón, es la acción de gracias. Cristo está en medio de nosotros para sacarnos del infierno: para curar nuestras heridas y hacer posible la acción de gracias. Para que podamos vivir en la alegría.

+ Javier Martínez
arzobispo de Granada

Evangelio

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos que se pararon a lo lejos y, a gritos, le decían:

«Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo:

«Id a presentaros a los sacerdotes».

Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo:

«No han quedado limpios los diez?: los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?»

Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Lucas 17, 11-19

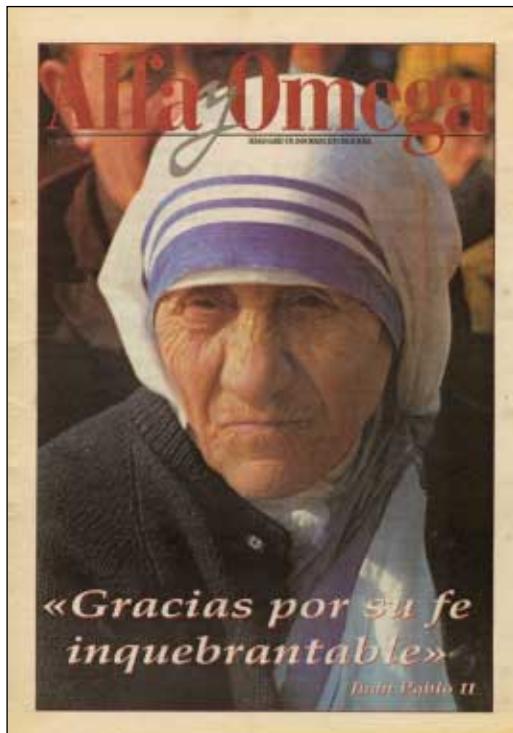
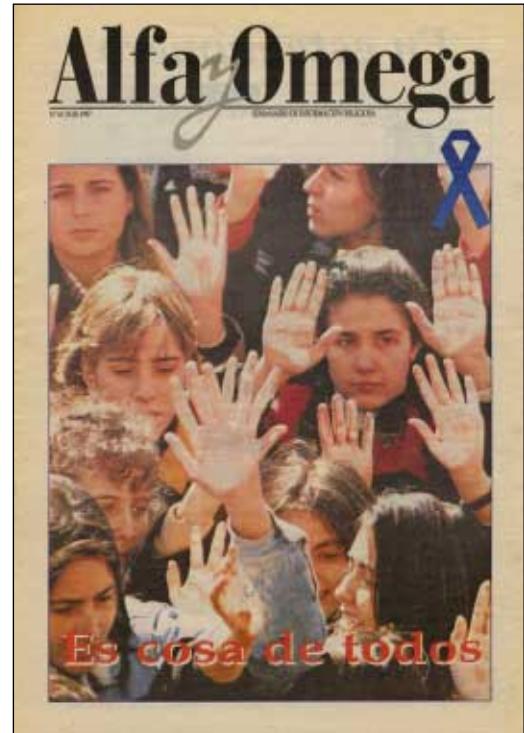
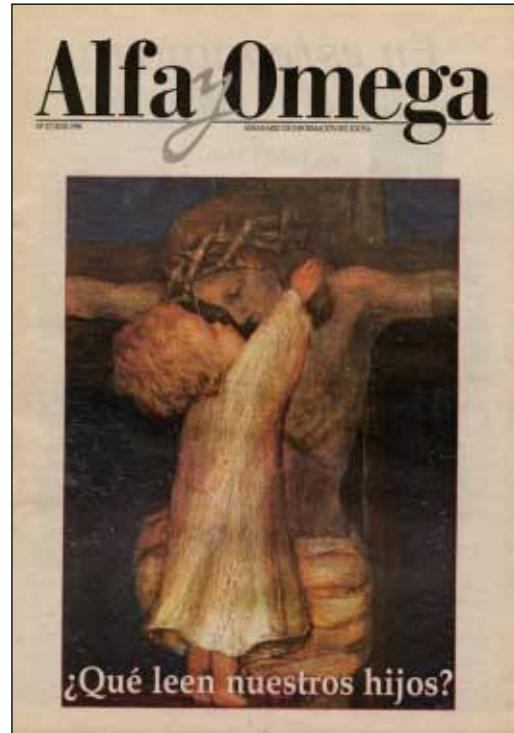
Esto ha dicho el Concilio



La familia es escuela del más rico humanismo. La familia, en la que distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad. Por ello, todos los que influyen en las comunidades y grupos sociales deben contribuir eficazmente al progreso del matrimonio y de la familia. El poder civil ha de considerar obligación suya sagrada reconocer la verdadera naturaleza del matrimonio y de la familia, protegerla y ayudarla, asegurar la moralidad pública y favorecer la prosperidad doméstica. Hay que salvaguardar el derecho de los padres a procrear y a educar en el seno de la familia a sus hijos. Se debe proteger con legislación adecuada y diversas instituciones y ayudar de forma suficiente a aquellos que, desgraciadamente, carecen del bien de una familia propia.

Son necesarias muchas reformas en la vida económico-social y un cambio de mentalidad y de costumbres en todos. A este fin, la Iglesia, en el transcurso de los siglos, a la luz del Evangelio, ha concretado los principios de justicia y equidad, exigidos por la recta razón, tanto en orden a la vida individual y social como en orden a la vida internacional, y los ha manifestado especialmente en estos últimos tiempos. El Concilio quiere robustecer estos principios de acuerdo con las circunstancias actuales y dar algunas orientaciones, referentes, sobre todo, a las exigencias del desarrollo económico.

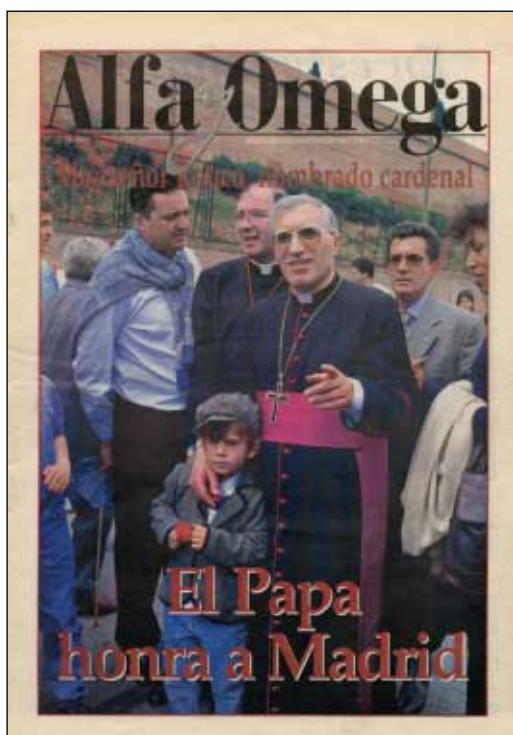
En muchas ocasiones urge la necesidad de revisar las estructuras económicas y sociales; pero hay que prevenirse frente a soluciones técnicas poco ponderadas, y sobre todo aquellas que ofrecen al hombre ventajas materiales, pero se oponen a la naturaleza y al perfeccionamiento espiritual del hombre. Pues *no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*.

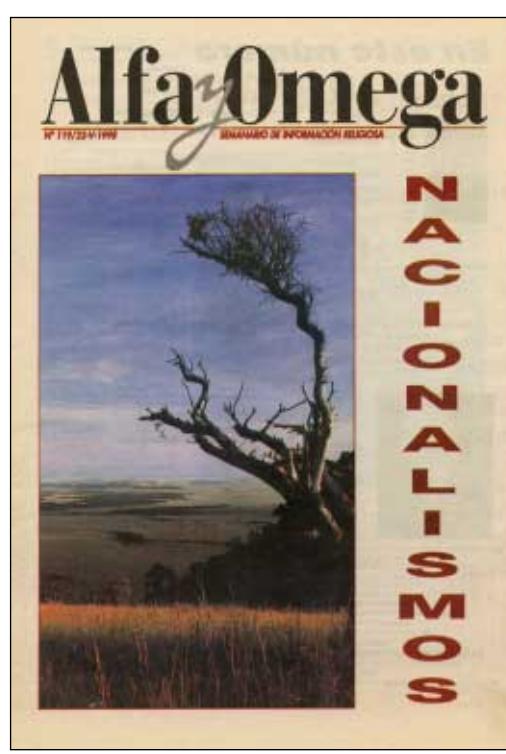
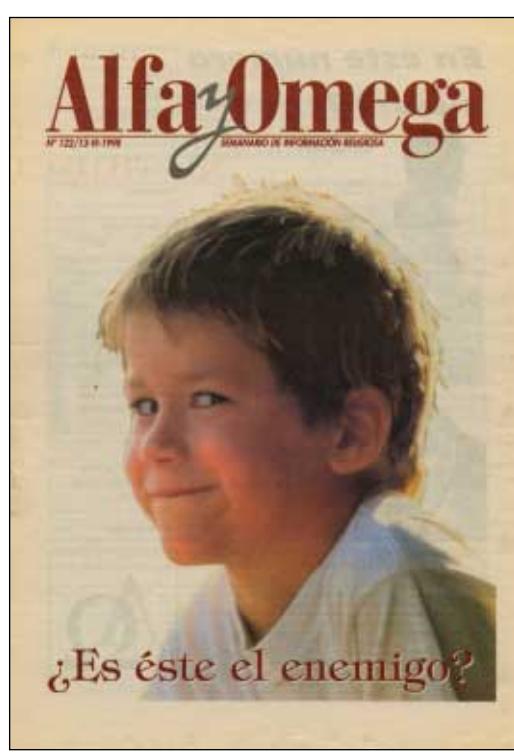
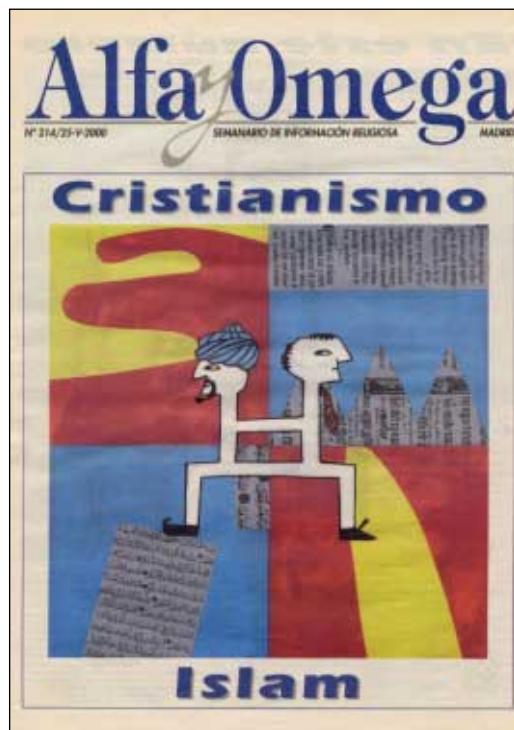


a10 años de Alfa y Omega en imágenes

Queremos compartir con nuestros lectores la alegría y la acción de gracias a Dios por el décimo aniversario de nuestro semanario.

Desde que, el 9 de octubre de 1994, nació el primer número de *Alfa y Omega*, han pasado diez años, que bien pueden resumirse en estas imágenes representativas.





Recogida de firmas para presentar una Iniciativa Legislativa Popular

Las familias quieren dejar claro qué es matrimonio



Las asociaciones que luchan en defensa de la familia –matrimonio abierto a la vida– están recogiendo firmas para que salga adelante una Iniciativa Legislativa Popular que tiene por objetivo dejar claro en el Código Civil que sólo es matrimonio el compuesto por hombre y mujer. Esta medida contrasta con el anteproyecto presentado por el Gobierno en el Consejo de Ministros que pretende equiparar las uniones homosexuales a los matrimonios

El Gobierno que preside don José Luis Rodríguez Zapatero aprobó, la semana pasada en el Consejo de Ministros, un anteproyecto de ley destinado a modificar ciertos artículos del Código Civil, para que el mal llamado *matrimonio homosexual* tenga cabida en el ordenamiento jurídico. En el artículo 44, el Gobierno pretende que se diga que «la *identidad de sexo* de ambos contrayentes no impide la celebración del matrimonio ni sus efectos». Además, se quiere modificar otros 13 artículos en los que los términos *hombre* y *mujer* se sustituyan por el genérico *cónyuge*. Con esta medida, queda incluso abierta la posibilidad de que las parejas homosexuales adopten niños.

Una porción minoritaria de españoles celebraba la aprobación del anteproyecto en la sede del PSOE, sin saber, quizás, que la acepción del término *cónyuge* que aparece en el Diccionario de la Real Academia Española

dice «marido y mujer respectivamente» y, para mayor claridad, remite al término *consorte*, que significa «marido respecto de la mujer y mujer respecto del marido». Es verdad que lo que el término *cónyuge* significa para los académicos no influye en la interpretación que el día de mañana se pudiera hacer de la ley que el anteproyecto del Gobierno pretende sacar adelante, pero sí demuestra su valor sociológico y antropológico la afirmación de que es matrimonio el compuesto por hombre y mujer, cónyuges, como dice el Diccionario.

«La medida propuesta tendrá consecuencias negativas que afectarán a toda la sociedad», explica la Conferencia Episcopal Española. Por ese motivo, las voces en contra no se han hecho esperar. Desde diferentes asociaciones dedicadas a la protección a la familia se ha pedido al Gobierno que recapacite antes de lanzarse al proceso

legislativo quecluirá, supuestamente, a mediados de 2005, con la equiparación de las parejas homosexuales a los matrimonios.

Iniciativa Legislativa Popular

La familia –hombre y mujer abiertos a la vida– está en peligro y el Estado debería protegerla por una simple cuestión de supervivencia: el Estado está compuesto por ciudadanos y los ciudadanos nacen y se hacen en las familias. Ante esta situación, el Foro Español de la Familia se puso, hace ya meses, manos a la obra. El pasado mes de junio, la mesa del Congreso admitió una Iniciativa Legislativa Popular –una de las formas de promover una ley en el Parlamento– por la que se solicita una modificación

La Federación Española de Profesionales por la Ética ha emitido un comunicado en el que exige al Gobierno que reconozca a los niños su derecho a educarse en una familia

del Código Civil destinada a dejar muy claro que matrimonio sólo es el compuesto por hombre y mujer, y que sólo ellos pueden adoptar niños. Hacen falta 500.000 firmas para que el proyecto llegue al trámite parlamentario. Don Benigno Blanco, Vicepresidente del Foro, afirma que «hay muchas más personas en este país» dispuestas a apoyar a la familia. Se puede obtener información en la web: www.forofamilia.org o en el teléfono 915550182. Los promotores de esta iniciativa son conscientes de que es posible que nunca se convierta en ley, pero, al menos, habrán «apelado a la reflexión sensata y responsable de lo que está pasando». Aún tienen la esperanza de que el Gobierno, que prometió un talante dialogante, abra consultas antes de que el texto presentado el pasado viernes por el Consejo de Ministros se convierta en norma, pero, si no lo hace, don Benigno Blanco afirma que habrá que pensar en las movilizaciones.

Si la intención de equiparar las uniones homosexuales a los matrimonios heterosexuales ha molestado a todos los que son conscientes de que el matrimonio es el formado por hombre y mujer, la decisión de promover la adopción de niños por parte de estas parejas está suscitando indignación. A pesar de que el ministro de Justicia, don Juan Fer-

nando López Aguilar, afirma que una serie de informes atestiguan que crecer en un ambiente homosexual no afecta a los niños, el sentir mayoritario destaca que, ante la duda, es mejor no experimentar con ellos. El propio Defensor del Menor planteaba la posibilidad de que se fijara una moratoria de dos años entre la equiparación de las parejas homosexuales a los matrimonios y la concesión del derecho de adopción. Para don Benigno Blanco, es distinto pensar en genérico «y dejarse llevar por la cultura dominante, que pensar en un niño en concreto». Quizá por eso, la *Concapa*, asociación de padres de alumnos, proponía a los políticos que experimentasen «con sus hijos, cediendo la guarda y custodia, al menos por una temporada, a parejas del mismo sexo, para que luego nos contaran si la experiencia es o no beneficiosa y extrapolable al resto del país».

La Federación Española de Profesionales por la Ética ha emitido un comunicado en el que exige al Gobierno que reconozca a los niños su derecho a educarse en una familia. Los homosexuales esgrimen un *desconocido* derecho a tener hijos como principal defensa de sus aspiraciones de adopción. Pero desde muy diversos ámbitos se ha dejado claro que el derecho que entra en juego en una adopción no es el de los padres a tener un hijo, sino el del hijo a tener unos padres. Y, en ese sentido, lo que se busca para un niño que ha perdido a su familia natural es un «ambiente humanamente seguro», según explica don Benigno Blanco. Pero, como dice el refrán, «hecha la ley, hecha la trampa». El artículo 175.4 del Código Civil dice que, «fuera de la adopción por ambos cónyuges, nadie puede ser adoptado por más de una persona». Ahora bien, si el Gobierno consigue que el significado de *cónyuges* deje de ser el que tiene en el diccionario –hombre y mujer– e incluya los de *hombre y hombre* o *mujer y mujer*, las parejas homosexuales podrán adoptar hijos.

Textos legislativos ambiguos

El Gobierno está jugando con la ambigüedad de algunos artículos para introducir las peticiones de ciertos grupos de homosexuales. El primer hueco lo encuentra en el artículo 32 de la Constitución, que afirma que «el hombre y la mujer tienen derecho a contraer matrimonio con plena igualdad jurídica». El texto no habla de matrimonio entre hombre y mujer; sencilla y obviamente habla sólo de matrimonio, el único posible. Lo mismo ocurre con algunos de los artículos del Código Civil, motivo por el que la propuesta del Foro Español de la Familia, de aclarar bien los conceptos, permitiría tapar ciertos huecos. Por ejemplo, el artículo relativo al matrimonio, el 44, dice que «el hombre y la mujer tienen derecho a contraer matrimonio conforme a las disposiciones de este Código», pero no dice que el matrimonio sea entre hombre y mujer. Además, en la enumeración de matrimonios no permitidos, como los que suponen incesto, no está el de personas del mismo sexo. Esto no significa que el legislador quisiera abrir la puerta a los *matrimonios* homosexuales, sino que quizás ni se le ocurrió que una pareja de homosexuales pretendiera llamarse matrimonio.

Nota de la Conferencia Episcopal Española

Matrimonio homosexual: propuesta errónea e injusta

El Gobierno ha aprobado un anteproyecto de ley con el que pretende equiparar las uniones de homosexuales con los matrimonios y permitir que adopten niños.

La Conferencia Episcopal Española, que ya en varias ocasiones ha explicado las razones por las que la Iglesia se opone a esta medida, ha emitido una nueva Nota cuyo texto les ofrecemos íntegramente, en la que recoge algunos párrafos de sus recientes documentos *Matrimonio, familia* y *«uniones homosexuales»* y *En favor del verdadero matrimonio*:

El Consejo de Ministros ha aprobado un anteproyecto de ley que pretende equiparar al matrimonio la unión de personas del mismo sexo. Se trata de una propuesta errónea e injusta. Porque «el matrimonio, engendrando y educando a sus hijos, contribuye de manera insustituible al crecimiento y estabilidad de la sociedad. Por eso le es debido el reconocimiento y el apoyo legal del Estado. En cambio, a la convivencia de homosexuales, que no puede tener nunca esas características, no se le puede reconocer una dimensión social semejante a la del matrimonio y a la de la familia».

Las personas homosexuales no deben ser discriminadas en sus derechos ciudadanos. Pero las instituciones sociales deben ser tuteladas y promovidas por las leyes. El matrimonio es una institución esencialmente heterosexual, es decir que «no puede ser contraído más que por personas de diverso sexo: una mujer y un varón. A dos personas del mismo sexo no les asiste ningún derecho a contraer matrimonio entre ellas. El Estado, por su parte, no puede reconocer este derecho inexistente, a no ser actuando de un modo arbitrario que excede sus capacidades y que dañará, sin duda muy seriamente, el bien común. Las razones que avalan estas proposiciones son de orden antropológico, social y jurídico».

La medida propuesta tendrá consecuencias negativas que afectarán a toda la sociedad. No se trata de reconocer un pretendido derecho a algunas personas que en nada perjudicaría a los demás. «Si el Estado procede a dar curso legal a un supuesto matrimonio entre

personas del mismo sexo, la institución matrimonial quedará seriamente afectada. Fabricar moneda falsa es devaluar la moneda verdadera y poner en peligro todo el sistema económico. De igual manera, equiparar las uniones homosexuales a los verdaderos matrimonios, es introducir un peligroso factor de disolución de la institución matrimonial y, con ella, del justo orden social».

«¿Será posible seguir sosteniendo la verdad del matrimonio, y educando a los hijos de acuerdo con ella, sin que padres y educadores vean conculado su derecho a hacerlo así por un nuevo sistema legal contrario a la razón? ¿No se acabará tratando de imponer a todos por la pura fuerza de la ley una visión de las cosas contraria a la verdad del matrimonio?»

La adopción ha de mirar siempre al bien de los niños, no a supuestos derechos de quienes los desean adoptar. Dos personas del mismo sexo, que pretenden suplantar a un matrimonio, no constituyen un referente adecuado para la adopción. «La figura del padre y de la madre es fundamental para la neta identificación sexual de la persona. Ningún estudio ha puesto fehacientemente en cuestión estas evidencias».

Si esta legislación se lleva adelante, abandonaremos la sabiduría humana y jurídica de toda la Humanidad. «La historia universal lo confirma: ninguna sociedad ha dado a las relaciones homosexuales el reconocimiento jurídico de la institución matrimonial».



Beatificado el último emperador

Carlos de Habsburgo, un político católico

«Mi única aspiración ha sido siempre conocer lo más claramente posible en todas las cosas la voluntad de Dios, y realizarla de la manera más perfecta»: estas palabras condensan el propósito que animó la vida de Carlos de Habsburgo, emperador de Austria y rey de Hungría, quien respondió a la llamada a la santidad en el ejercicio de su responsabilidad pública, y que acaba de ser beatificado por el Papa Juan Pablo II, el pasado domingo 3 de octubre, en la Plaza de San Pedro del Vaticano. El autor de este artículo es miembro de la Unión Paneuropa



Foto familiar de Carlos de Habsburgo y Zita de los Borbones de Parma

Nacido a orillas del Danubio, en el año 1887, Carlos de Habsburgo era el primogénito del archiduque de Austria Otón Francisco –nieto de su alteza imperial y real Francisco José– y de la archiduquesa María Josefina, princesa y duquesa de Sajonia. En 1911 se casó con Zita de los Borbones de Parma. «Ahora tenemos que llevarnos el uno al otro al cielo», se dijeron después de la boda.

Carlos se convirtió en el príncipe heredero tras la muerte de su tío abuelo Francisco Fernando, cuyo homicidio causó el estallido de la primera guerra mundial, en 1914; y en 1916, a la muerte de su tío abuelo Francisco José, se convierte en emperador de Austria, con el nombre de Carlos I. Heredaba una potencia en crisis y en decadencia, en medio de una cruel guerra. Visitó las tropas que estaban en primera línea de combate, enviando informes exactos sobre la situación militar, sin esconder que el conflicto, con el paso del tiempo, se estaba transformando en una matanza sin precedentes.

Pequeños episodios dan una idea de su fe sencilla y sincera, y de su firme carácter. Rezaba con devoción el Rosario y procuraba que todas las subdivisiones, incluso las que estaban en primera línea, pudieran oír la Santa Misa y recibir los sacramentos.

En la política interna, desarrolló amplios programas a favor de la justicia social y medidas en contra de las corrientes nacionalistas disgregadoras, con el objetivo de mantener la unidad en la diversidad de sus reinos.

Sollozando ante los cadáveres en el frente, exclamaba: «Ningún hombre puede responder de esto ante Dios. Yo pongo punto final lo antes posible». Ante la ruina y la muerte en las trincheras, y la acción devastadora de los submarinos, Carlos comenzó a tratar de poner en marcha negociaciones secretas de paz, pero, a causa de deslealtades y traiciones, no pudieron llevarse a cabo. Años después, el socialista radical francés Anatole France dijo de Carlos: «Fue el único hombre decente, surgido durante la guerra, en un puesto directivo; pero no se le escuchó. Deseó sinceramente la paz, y por eso fue despreciado por todo el mundo. Se perdió una ocasión estupenda».

Tras la capitulación en 1918 y las revueltas interiores, marchó a Suiza en 1919, para evitar conflictos de sangre, pero negándose a abdicar. Dos intentos fallidos de volver al trono de Hungría en 1921 le llevan de nuevo al exilio definitivo, esta vez en la isla de Madeira.

Falleció en Funchal en la primavera de 1922, a causa de una enfermedad, y entre-

gaba su alma al Señor en los brazos de la emperatriz Zita, embarazada de su octavo hijo, acompañado de sus pequeños y en la soledad del destierro. 30.000 isleños asistieron al funeral del último emperador de Austria, quien perdió imperio, fama y salud por luchar por la paz en Europa, pero ganó el más perfumado laurel de las victorias: la santidad.

En la ceremonia de publicación del Decreto de virtudes heroicas, se afirmó que el emperador Carlos, con el apoyo de la fe, buscó la paz, ayudó a los pobres y cultivó con empeño su vida espiritual; su acción de gobierno se inspiró en la doctrina social de la Iglesia; fomentó la justicia y la paz; se preocupó por los pobres y alimentó un constante anhelo a la santidad. Fue ejemplar como marido, padre y soberano. El milagro que se le atribuye para la beatificación es la curación, en 1960, de una religiosa de Brasil, que padecía una parálisis incurable.

Con esta nueva beatificación, Carlos I es propuesto al pueblo cristiano, y especialmente a los jefes de Estado y de Gobierno, como modelo de virtudes en el ejercicio de la vocación política.

Gabriel Cortina de la Concha

Nuevas beatificaciones en Roma

Modelos de virtudes

Juan Pablo II beatificó este domingo a Carlos de Austria y a Anna Katharina Emmerick, junto a otros tres nuevos Beatos, presentándolos como modelo a la Iglesia y al mundo, en vísperas de la inauguración del Año Eucarístico



Los nuevos cinco Beatos, en la fachada de la Basílica Vaticana

¿Qué tienen en común el último emperador de Austria y una monja alemana ridiculizada en ambientes intelectuales por sus visiones místicas? Aparentemente, nada. Desde el punto de vista de la fe, todo. Así lo dejó patente Juan Pablo II, este domingo, al beatificar a Carlos I (1887-1922), emperador de Austria y Rey de Hungría, y Anna Katharina Emmerick (1774-1824), la religiosa que ha inspirado algunas de las escenas de *La Pasión*, de Mel Gibson.

Con ellos el Santo Padre proclamó a otros tres Beatos, de personalidades y orígenes también muy diferentes: los franceses Pierre Vigne (1670-1740), fundador de la Congregación de las Religiosas del Santísimo Sacramento; Joseph-Marie Cassant (1878-1903), monje trapense que murió nada más ser ordenado sacerdote; y la italiana María Ludovica De Angelis (1880-1962), religiosa de la Congregación de la Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, que desempeñó su actividad misionera en Argentina, donde murió ya con fama de santidad.

En la beatificación estaban presentes, entre los treinta mil peregrinos congregados en la Plaza de San Pedro, desde representantes de toda la nobleza mundial (incluida la dinastía que hoy vive en Taiwán), hasta monjes trapenses o religiosas agustinas que han hecho de la pobreza su estilo de vida.

En la homilía, el Santo Padre recordó el perfil de Carlos de Austria explicando que «el deber decisivo del cristiano está en buscar en todo la voluntad de Dios, en conocerla y ponerla por obra. Este desafío diario fue afrontado por el hombre de Estado y cristiano Carlos, de la casa de Austria».

«Fue un amigo de la paz —explicó el Santo Padre—. A sus ojos la guerra era *algo horrible*. Ascendido al trono en medio de la tempestad de la primera guerra mundial, intentó retomar la iniciativa de paz de mi predecesor Benedicto XV. Desde el principio, el emperador Carlos entendió su tarea de soberano como un santo servicio a las gentes. Su primera necesidad era seguir la llamada de los cristianos a la santidad en su conducta política. Por esto consideraba importante la idea del amor social».

Al presentar a la Iglesia y al mundo la figura de la Beata Anna Katharina Emmerick, el Santo Padre subrayó que «experimentó en su propia piel la amarga Pasión de Nuestro Señor Jesucristo», citando el título del libro en el que se recogen sus visiones místicas. «El hecho de que de hija de pobres campesinos, que insistente buscaba la cercanía de Dios, se convirtiera en la famosa mística de Münster —añadió— es una obra de la Gracia divina. A su pobreza material se contrapone su rica vida interior. Igual que la paciencia para soportar sus debilidades físicas, impresiona la fuerza del carácter de la nueva Beata y su firmeza en la fe».

Los cinco nuevos Beatos tuvieron una pasión común, que el Papa subrayó de diferentes maneras: la Eucaristía, el sacramento en el que para los creyentes Cristo se encuentra realmente presente. La Eucaristía fue el sentido de la vida de Pierre Vigne: «¡Que su ejemplo dé a los fieles el deseo de sacar del amor a la Eucaristía y de la adoración al Santísimo Sacramento la audacia por la misión!», afirmó el Papa, quien el 17 de octubre inaugurará el excepcional Año de la Eucaristía que ha convocado.

Joseph-Marie Cassant —evocó el obispo de Roma— puso siempre su confianza en Dios, en la contemplación del misterio de la Pasión y en la unión con Cristo presente en la Eucaristía. De este modo, se impregnaba del amor de Dios, abandonándose a Él, «única felicidad en la tierra», y desapegándose de los bienes del mundo en el silencio de la Trapa». El Papa reveló también el secreto de la italo-argentina María Ludovica De Angelis, explicando que, «en todo, estuvo sostenida por la oración, haciendo de su vida una comunicación continua con el Señor».

Los cinco Beatos dejan una lección —indicó el Santo Padre—: «Frente al paso del tiempo y a las continuas alteraciones de la Historia, la revelación que Dios nos ha ofrecido en Cristo permanece estable para siempre y abre sobre nuestro camino terrenal un horizonte de eternidad».

Jesús Colina. Roma

Habla el Papa



Octubre, mes del Rosario

En este primer domingo de octubre, mes dedicado de manera especial a la Virgen del Rosario, os invito a recitar esta bella oración, imitando también en esto a los nuevos Beatos.

Otro ámbito crucial de nuestro tiempo que requiere una urgente atención y oración es el de la familia, célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por el futuro de esta fundamental e irrenunciable institución y, con ella, por el destino de toda la sociedad.

En el marco de una pastoral familiar más amplia, fomentar el Rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrastar los efectos de soladores de esta crisis actual.

Llamada a la paz

Quisiera lanzar un nuevo llamamiento a la paz para construir una sociedad de fraternidad entre los pueblos.

Mi pensamiento se dirige a los periodistas que, por su testimonio y publicación, son artesanos de la paz y de la libertad, y que pagan un caro tributo a los conflictos.

Pienso en particular en los secuestados y en sus familias, víctimas inocentes de la violencia y del odio, invitando a todos los hombres de buena voluntad a respetar la vida de las personas.

Ninguna reivindicación puede llevar a un comercio con vidas humanas. El camino de la violencia es un callejón sin salida.

(3 y 4-X-2004)

Nombres

El **Papa Juan Pablo II** ha regresado ya desde Castelgandolfo al Vaticano, tras el período de relativo descanso veraniego. Ha agradecido al alcalde del municipio y a los servicios de seguridad y de policía el servicio que le han prestado: «Me voy –dijo– confortado por vuestra cercanía espiritual y por vuestra oración. Os doy las gracias de todo corazón, también en nombre de mis colaboradores». Una de las primeras decisiones que ha tomado nada más regresar al Vaticano ha sido la elección del tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: será *Los medios de comunicación, al servicio del entendimiento entre los pueblos*.

Casi medio millón de personas han firmado ya hasta el momento, en toda España, para que la asignatura de Religión sea evaluable. Responden así a la campaña de recogida de firmas organizada por la **CONCAPA** (Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos) y por la Plataforma nacional contra el acoso a la asignatura de Religión.

«Estoy muy contento de que la *BBC* haya tomado en consideración mis deseos y las preocupaciones de los católicos»: así se ha expresado el cardenal **Murphy O'Connor**, arzobispo de Westminster y Presidente de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales, al constatar que la Radio Televisión pública británica *BBC* ha decidido no emitir una serie de dibujos animados que caricaturizan a Juan Pablo II. Es un ejemplo que bien podrían seguir otras cadenas televisivas de otros países.

Monseñor **Amadeo Rodríguez Magro**, obispo de Plasencia, ha inaugurado en Trujillo, Cáceres, el canal de televisión *Nuestra Señora del Encuentro con Dios* (ENS), el primero de *Lumen Dei* en España.

Ha tenido lugar en la Universidad San Pablo-CEU, organizada por el Instituto de Humanidades **Ángel Ayala**, una jornada promovida por la Sección Española de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino. Ha tenido como eje la afirmación del Papa en su V Visita apostólica a España: «La fe católica constituye la identidad del pueblo español». Intervinieron, entre otros, **Fray Juan José Gallego**, don **Alfonso Coronel de Palma**, don **José Ángel Agejas**, don **Pablo Cervera** y don **Eudaldo Forment**.

Por primera vez en la historia de la Unión Europea, un español, el ingeniero catalán don **Diego Barroso**, accede a la presidencia de la **Asociación Europea de Padres** (EPA), única asociación legitimada ante el consejo de Europa, la Comisión, y el Parlamento Europeo, que representa a más de cien millones de padres de los Estados miembros. Es Presidente de FAPACE, una federación de APAS, de los colegios de Fomento de Centros de Enseñanza, de ideario católico, que representa a más de cuarenta mil familias españolas.

Don **Miguel Castillejo**, Presidente de CajaSur, ha inaugurado, con ocasión de la festividad litúrgica de San Miguel Arcángel, el curso de la Obra Social y Cultural de CajaSur. En la homilía de la misa solemne afirmó que «la Obra Social y Cultural es el signo y seña de CajaSur desde sus orígenes, hace ya 150 años. Es una institución impregnada y definida por un humanismo cristiano que queremos defender y al que no renunciamos».

Del 8 a al 10 de octubre se celebran las 34 Jornadas Nacionales de Pastoral Juvenil Vocacional, organizadas por la **CONFER** (Conferencia Española de Religiosos). En el trabajo pastoral con jóvenes no puede olvidarse una de las dimensiones fundamentales de la persona: la afectividad. Las Jornadas tendrán lugar en el Colegio madrileño de Nuestra Señora del Recuerdo y participarán mil agentes de pastoral.

Cien años creando futuro

Este es el lema del primer centenario de la presencia en Madrid del Instituto Bienaventurada Virgen María, Congregación religiosa femenina entregada, desde hace un siglo, a la labor educativa (*Colegio de las Irlandesas*), misionera y social. Para celebrar tan señalada fecha, ha sido organizado un ciclo de coloquios sobre el papel de la mujer en el mundo actual, con el fin de hacer honor a su fundadora, Mary Ward, una mujer que en el siglo XVII tuvo una intuición extraordinaria sobre los logros y las conquistas de la mujer en el futuro. Las mesas redondas se celebrarán los días 28 de octubre, 25 de noviembre y 20 de enero en la sede madrileña de la CONFER (avda. Alfonso XIII, 97), a las 20 horas. Los temas a tratar serán: *Educación y derechos de la mujer; Mujer y trabajo; Cien años de imagen de la mujer; y Mujer y libertad*. Estarán a cargo de mujeres ponentes de gran talla profesional, periodistas, políticas y representantes de instituciones nacionales e internacionales.



Abiertos al futuro

Más de 80 responsables de los Consejos diocesanos de Acción Católica de 30 diócesis españolas han celebrado en Madrid el IV Encuentro General de Acción Católica, presididos por el arzobispo de Valladolid, monseñor Braulio Rodríguez, Presidente de la Comisión episcopal de Apostolado Seglar, el obispo de Ciudad Rodrigo y consiliario de la Acción Católica Española, monseñor Atílio Rodríguez, y el Director del Secretariado de la Comisión episcopal de Apostolado Seglar, don Antonio Cartagena. Han compartido y celebrado, según informa Lourdes Azorín, Secretaria General de la Federación de Movimientos de Acción Católica Española, el caminar de la Acción Católica en los últimos 10 años; y han ahondado en la conciencia de que la Acción Católica es un don precioso del Espíritu para la Iglesia y para el mundo. Pese a las dificultades, continúan en el camino de renovación emprendido trabajando esperanzadamente por la promoción integral de los laicos y su presencia evangelizadora en la sociedad, comprometidos en la vida de la Iglesia y al servicio de la comunión eclesial, vivida en cada Iglesia particular. Como cristianos laicos que aman la vida, asumen el compromiso de trabajar por la dignidad de cada persona humana, en una cultura materialista que quiere negar la dimensión trascendente, religiosa de las personas.

25 años de obispo

Monseñor Fernando Sebastián Aguilar, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, acaba de cumplir 25 años de obispo. El 29 de septiembre de 1979 fue consagrado obispo de la diócesis de León. Ha sido desde entonces obispo coadjutor de Granada, Administrador Apostólico de Málaga y Secretario y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española. En una de sus *Cartas desde la fe*, que publica en un número especial de *La verdad*, semanario diocesano de la Iglesia en Navarra, monseñor Sebastián, a quien enviamos nuestra más efusiva felicitación por sus Bodas de Plata episcopales, escribe: «Recibir la consagración episcopal es realmente morir a la vida anterior. Tienes que dejar familia, comunidad, amigos, ocupaciones, aficiones. La llamada del Señor por medio de la Iglesia te da un ser nuevo, centrado en la misión recibida. Seréis mis testigos. Cuida de mis hermanos. Anunciad el Evangelio hasta el fin del mundo». En la foto, monseñor Sebastián, junto al Papa Juan Pablo II.

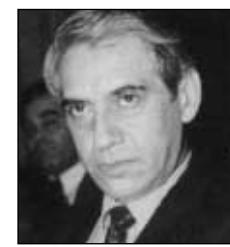
Relevo en la dirección de Ecclesia



Jesús de las Heras

En el capítulo de nombramientos decididos por la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española en su última reunión, figura el de don Jesús de las Heras Muela, sacerdote de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, como director de la revista *Ecclesia*. El relevo se hará efectivo en diciembre, cuando el

actual director, don José Antonio Carro Celada, cumpla los 65 años. Don Jesús de las Heras, que hasta el pasado 16 de septiembre estuvo al frente de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal, tomará el testigo de don José Antonio Carro, quien ha dirigido *Ecclesia* desde el año 1985.



José Antonio Carro

TMT-Popular TV: Mundo solidario

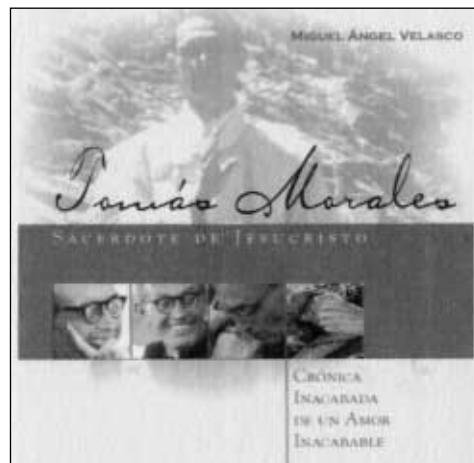
Ayuda a la Iglesia Necesitada informa, con relación al programa *Mundo solidario*, iniciado el pasado domingo 3 de octubre, a las 11:30 horas, en *TMT-Popular TV*, que el primer espacio del nuevo curso televisivo estuvo protagonizado por monseñor Cickel, titular de la diócesis rusa de Saratov, quien explicó la realidad de una comunidad lastrada todavía por un largo pasado de ateísmo de Estado. El espacio tendrá lugar los domingos a las 11:30 h. y los lunes a las 15 h., fiel a su objetivo de acercar a los telespectadores la realidad de las comunidades cristianas en países del tercer mundo y del Este de Europa. Está dirigido y presentado por Javier Fariñas, responsable del departamento de prensa del Ayuda a la Iglesia Necesitada-España.

Tomás Morales, sacerdote de Jesucristo

Tomás Morales, sacerdote de Jesucristo es el título del último libro de don Miguel Ángel Velasco, que recoge la biografía del fundador del movimiento juvenil Milicia de Santa María y de los Institutos seculares Cruzados y Cruzadas de Santa María, además de numerosos testimonios de personas que convivieron con el sacerdote jesuita, cuyo proceso de beatificación está abierto.

La presentación del libro tendrá lugar mañana viernes, 8 de octubre, a las 19:30 h., en el Aula Pablo VI (paseo Juan XXIII, 3, de Madrid), y contará con las intervenciones del padre Martínez Camino, Secretario de la Conferencia Episcopal Española; don Guzmán Carriquiry, Subsecretario del Consejo Pontificio para los Laicos; el padre Feliciano Rodríguez, sacerdote cruzado; doña Lydia Jiménez, Directora General de las Cruzadas de Santa María y el autor.

Este acto se enmarca dentro del Congreso internacional *Profeta de nuestro tiempo*, sobre el sacerdote Tomás Morales, que tendrá lugar los días 8, 9 y 10 de octubre en el lugar señalado anteriormente. El domingo, día 10, se clausurará con la celebración de la Eucaristía, presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, a las 18 horas.



Ha fallecido doña Pilar Puente Martínez, madre de nuestro director

«**D**ichosos los que mueren en el Señor, porque sus obras los acompañan»: así describe san Juan, en el libro del Apocalipsis, la muerte de los justos, que encuentra aplicación plena en el fallecimiento de doña Pilar Puente Martínez, madre de don Miguel Ángel Velasco Puente, director de este semanario. Cuantos hacemos cada semana *Alfa y Omega* queremos expresar nuestra unión con él y con sus hermanos Rosa María, Edelmiro, María Pilar, Tomás y Blanca, y con toda su familia, en el dolor y en la esperanza cristiana de la vida eterna, al mismo tiempo que elevamos nuestra oración por el eterno descanso de doña Pilar, y para que el Señor llene a sus hijos y a sus nietos, y a todos los suyos, con el don de su consuelo y su Amor infinito.

El chiste de la semana

Rebredo + Sañudo, en *La Razón*



La dirección de la semana

La asociación Profesionales por la Ética ha lanzado la campaña *Los niños tienen derechos*, con el objetivo de recoger el mayor número de adhesiones para oponerse a la adopción por parte de parejas del mismo sexo. Hasta el momento ha sido suscrita por 300 profesionales implicados en el desarrollo, los derechos y la educación de los niños.

<http://www.profesionalesetica.com/ninos/>

Libros

No es fácil, ciertamente, condensar en un volumen de 600 páginas la mejor poesía en lengua española de doscientos años de nuestra literatura. Estas páginas que, bajo el sugerente título *Paraíso cerrado*, acaba de publicar Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, en edición de José María Micó y de Jaime Siles, combinan el respeto debido a los grandes autores

con la oferta de una muy amplia y acertada selección de nuestra poesía de los siglos XVI y XVII, dos centurias esenciales para la poesía española. Entre el comendador Escrivá y José Tafalla Negrete, seis grandes creadores destacan por encima de todos los demás: Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, san Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Lope de Vega y Francisco de Quevedo, pero, de por medio, están los nombres –ahí es nada– de Cetina, Argensola, Villamediana... El amante de la poesía y de la buena literatura encontrará, en estas páginas, excelentes poemas de otros autores prácticamente desconocidos, hasta medio millar de composiciones de más de 120 autores. Se trata, sin duda, de un espléndido servicio a la mejor literatura en lengua castellana de nuestra historia.

¿Cuál es la realidad actual del creciente y dramático fenómeno de la depresión en el mundo actual? ¿Cómo comprenderla a la luz de la fe? ¿Cómo afrontarla? A estas acutantes y humanísimas preguntas, y a muchas otras de no menor interés, responde en estas

páginas, que, bajo el título *La depresión*, acaba de editar Palabra, el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud. Se trata, como escribe en una nota el editor don Jesús Urteaga, de un *material de enorme interés científico y pastoral*. El Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, que preside el cardenal Javier Lozano Barragán, celebró en el Aula del Sínodo, del Vaticano, en el año 2003, una muy importante Conferencia internacional sobre la depresión, enfermedad que el Papa Juan Pablo II calificó, en su audiencia a los congresistas, como «prueba espiritual y ocasión de encuentro con Dios». Este libro recoge las ponencias de tan interesante Conferencia internacional, y el lector puede encontrar en el extenso y pormenorizado índice final la selección de aspectos de la depresión que más concretamente le interese conocer y estudiar.

M.A.V.

Entrevista a César Vidal, autor de *El testamento del pescador*, Premio Espiritualidad 2004

Jesús, visto por los testigos

Esta novela es un canto a la búsqueda de la verdad, y el lector podrá viajar en el tiempo e imaginar cómo predicaban, cómo sentían y cómo vivían el Evangelio aquellos que vieron, tocaron y escucharon a Jesús



Tal y como se puede comprobar en fuentes de la antigüedad, Marcos sirvió a Pedro de traductor en su apositolado, ya que éste no dominaba completamente la lengua latina. Por eso se argumenta que el segundo evangelio, repleto de referencias de testigos oculares, es en realidad una recopilación de aquellas paráboles y hechos de Jesús que Marcos tradujo incansablemente del apóstol. Por ese motivo, César Vidal ha titulado su último libro, Premio «Espiritualidad 2004», «*El testamento del pescador*» (editorial MR), que es como realmente podía haberse llamado el evangelio de San Marcos, aunque el lector católico echará de menos la presencia de la Madre de Jesucristo en momentos tan imprescindibles como al pie de la Cruz. La novela se sitúa en la Roma del siglo I después de Cristo, en una sociedad paradójicamente muy similar a la nuestra, próspera, pero insatisfactoria: «A aquella sociedad –explicaba el autor en la presentación– despreciaba a los ancianos y a los niños recién nacidos (se han encontrado alcantarillas atascadas por cadáveres de bebés), además, había una gran crisis de valores, grandes problemas de hacinamiento, inmigración (especialmente del norte de África), tráfico y ruidos». El narrador, militar romano, relata minuciosamente en sus memorias el juicio a Pedro y su traductor Marcos, al que asistía en calidad de ayudante y consejero del emperador Nerón.

Así respondió a nuestras preguntas el autor de «*El testamento del pescador*»:

¿Por qué precisamente esta historia?

Yo quería reflejar dos aspectos: por un lado, cómo habían visto a Jesús los que le habían conocido. Lógicamente, la posibilidad de conocerlo en un sentido físico o palpable está fuera de nuestro alcance, pero podemos acceder a las fuentes de aquellos que lo conocieron, y que fueron seguidores o enemigos. En segundo lugar, quería intentar recoger qué impacto causó en los corazones de aquellas personas que escucharon aquello. Y es que la respuesta frente al mensaje de Jesús era polifónica.

¿Por qué aquella sociedad y no la Florencia del siglo XV, por ejemplo?

Pues porque aquella sociedad romana del siglo I en muchos aspectos era muy similar a la nuestra. Había un grado de bienestar enorme, tanto que había mucha gente que podía vivir de las subvenciones estatales: el pan y circo de la época de entonces podrían ser las subvenciones y la televisión de hoy; además se había desarrollado un sistema electoral tremendo; cuando, por ejemplo, uno lee el tratado electoral que el hermano de Cicerón le dedica a Cicerón, realmente no hay jefe de campaña electoral que hoy pue-

da superarlo: cómo conseguir el respaldo de tu partido y cómo ganar votos, por ejemplo.

Además, se trataba de una sociedad que se consideraba muy tolerante...

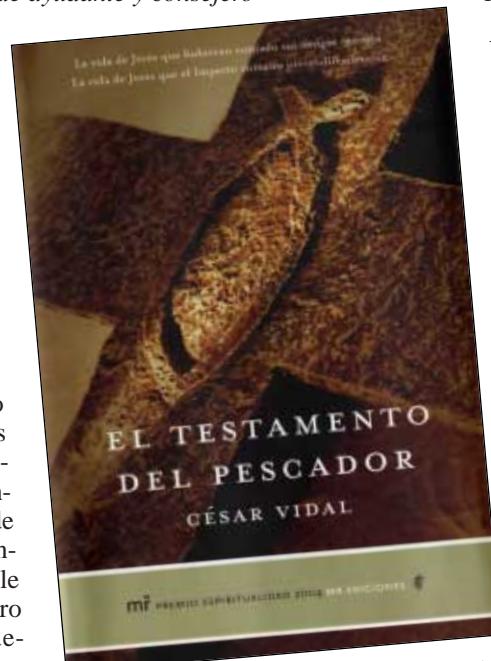
Ésa es otra de las constantes: es una sociedad que se jacta de su tolerancia, pero cuya tolerancia es muy intolerante, exactamente igual que lo que existe en nuestra sociedad: la gente más sectaria que tenemos en nuestra sociedad es la gente que tiene la palabra tolerancia constantemente en la boca, pero que es incapaz de aceptar que alguien tenga un punto de vista totalmente distinto.

En el libro se refleja cómo veían los romanos a los cristianos, con una mezcla de desconfianza y burla; ¿qué opinión cree que tiene hoy la sociedad de los cristianos?

Creo que hay reacciones muy parecidas a las que aparecen en el libro. Hay gente que puede intentar estudiarlo con un cierto distanciamiento y cruzando datos como un fenómeno histórico, como sería el caso de Roscio. Hay gente que, de pronto, empieza a descubrir que es algo distinto, que no se puede reducir a categorías mensurables, y hay gente que tiene unos prejuicios obvios y que salga lo que salga lo va encajando todo en sus prejuicios previos, como es el caso de Nerón.

Usted dedica al libro a todos los que buscan la verdad sin prejuicios, apetitos..., pero también sin intereses. ¿Es que existe un interés en que no se encuentre la verdad?

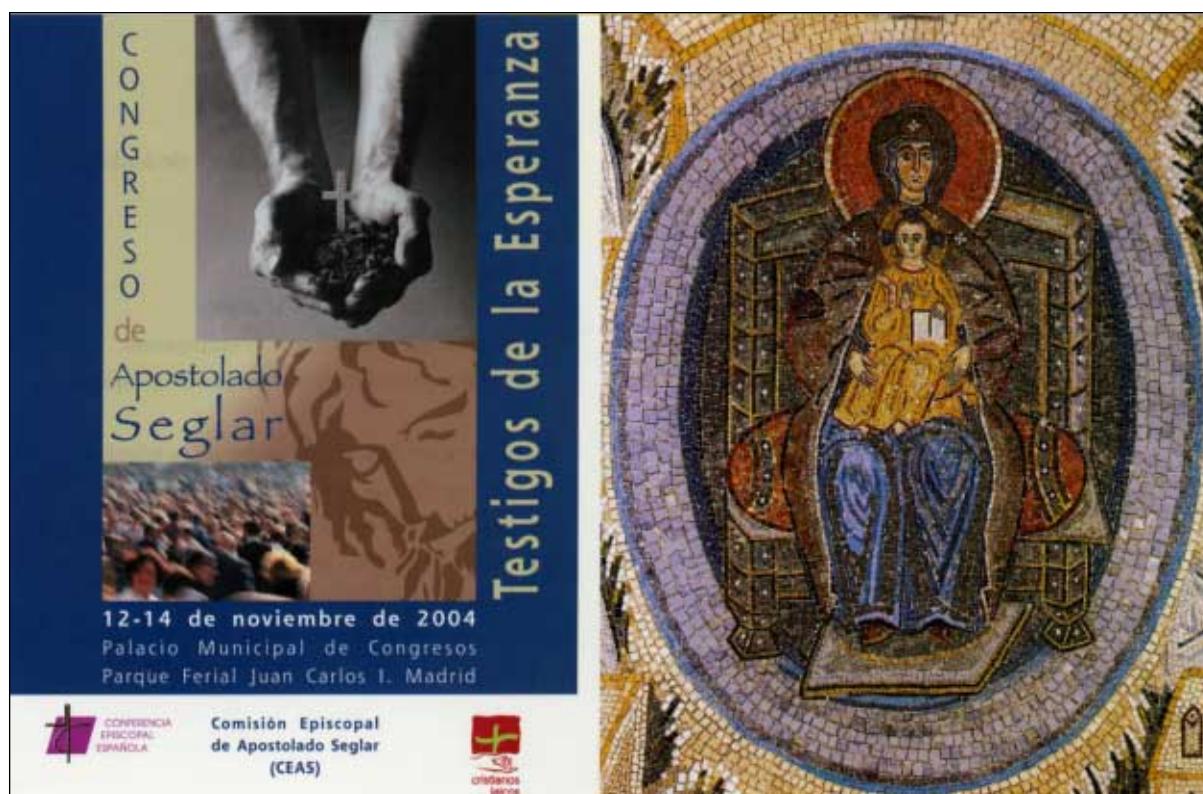
No cabe la menor duda de que hay una parte de la naturaleza humana que se resiste totalmente a la verdad, que prefiere seguir el impulso de sus apetencias, de sus egoísmos. Por otro lado, hay ideologías neronianas: culto al Estado, el nacionalismo, la ideología de lo políticamente correcto, etc. Son ideologías que reaccionan con una enorme dureza hoy en día frente a lo que es el mensaje el Evangelio. Y reaccionan con tanta dureza porque, en realidad, se dan cuenta de que implican su desbancamiento. Es decir, lo que realmente le molesta a Nerón, aunque él nunca lo reconocería, es que si hay un solo Dios, y se ha manifestado entre los hombres, él no puede ser dios. Y ése es el gran problema: si Dios existe, nosotros no podemos ser Dios. Y esto ha sucedido, por supuesto, en otras épocas, pero está muy acentuado en la nuestra, y es que enfrentarte con Jesús implica reconocer que nosotros no somos dios. No tanto por los logros que podemos conseguir, como por el hecho de ser autónomos moralmente. Hay alguien que, efectivamente, te indica lo que es bueno y malo, y que no lo deja a tu arbitrio, y eso provoca una reacción de una extremada virulencia.



Congreso de Apostolado Seglar, del 12 al 14 de noviembre

Los fieles laicos, testigos de Cristo

Ya está todo preparado para la celebración, dentro de poco más de un mes, del Congreso de Apostolado Seglar, que, con el lema *Testigos de la esperanza*, constituirá una inestimable oportunidad para promover una mayor comunicación entre los movimientos y grupos laicales, acrecentando la espiritualidad de comunión, así como para reflexionar acerca de la acción apostólica de los laicos en la sociedad actual



El Congreso de Apostolado Seglar tendrá lugar, del 12 al 14 de noviembre, en el Palacio de Congresos de Madrid, y ha sido organizado por la Comisión episcopal de Apostolado Seglar, de la Conferencia Episcopal Española. Surge como consecuencia del Plan Pastoral de la Conferencia para el trienio 2002-2005, que entre sus propuestas pastorales incluye la organización de un Congreso con el objetivo de aumentar la presencia del laicado cristiano en la vida pública (vocación); impulsar la identidad cristiana y la coherencia entre fe y vida (santidad); y afianzar el espíritu de comunión entre los distintos grupos laicales (misión). Desde entonces, se han distribuido más de 20.000 cuestionarios entre las diócesis y los diferentes movimientos y asociaciones laicales, con el objetivo de lograr una gran implicación para el Congreso. El Congreso pretende ser una plataforma de encuentro, abierta a todos, donde las Iglesias particulares de España y los movimientos y asociaciones puedan presentar sus principales experiencias sobre la evangelización en las distintas realidades sociales. El número previsto de participantes ronda las 2.000 personas, entre laicos que parti-

pan en el tejido eclesial de las distintas diócesis, fieles pertenecientes a distintas asociaciones y movimientos, y responsables diocesanos de apostolado seglar procedentes de toda España.

El Congreso se abrirá con un acto litúrgico presidido por monseñor Braulio Rodríguez, arzobispo de Valladolid y Presidente de la Comisión episcopal de Apostolado Seglar, y será inaugurado por el Presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela, quien leerá un *Mensaje* del Santo Padre Juan Pablo II dirigido al Congreso, que contará con tres ponentes principales. Monseñor Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona, reflexionará sobre la *Llamada a ser cristiano*; el Equipo de su ponencia, encargado de realizar sugerencias y aportaciones, lo constituyen monseñor Elías Yanes, arzobispo de Zaragoza, monseñor Braulio Rodríguez, y monseñor Victorio Oliver Domingo, obispo de Orihuela-Alicante. La segunda ponente será doña Cristina López Schlichting, periodista y miembro del movimiento *Comunión y Liberación*, quien abordará el tema de la *Llamada a la santidad*; su Equipo de ponencia está for-

Díptico del Congreso de Apostolado Seglar

mado por don Eloy Bueno de la Fuente, Decano de la Facultad de Teología del Norte de España, don Francisco Rebollar, de la HOAC, doña Nuria Gispert, Presidenta de Cáritas, don Rafael Serrano, Secretario de Apostolado Seglar de la diócesis de Madrid, doña Inmaculada Franco, de Profesionales Cristianos de Acción Católica, y don Alfonso Coronel de Palma, Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas. La tercera ponencia correrá a cargo de don Ignacio Sánchez Cámara, catedrático de Filosofía del Derecho, de la Universidad de La Coruña, y columnista habitual del diario *ABC*, que hablará sobre la *Llamada a la misión*; su Equipo de ponencia lo forman don Carlos García de Andoin, ex-Delegado de Formación de laicos de la diócesis de Bilbao, don José Luis Restán, director del área socio-religiosa de la cadena COPE y miembro del movimiento *Comunión y Liberación*, don Ramón Prat i Pons, de la Facultad de Teología de Cataluña, don Eduardo Hertfelder, del Instituto de Política Familiar, doña Beatriz Pascual, Secretaria General de Acción Católica, y don Josep Miró i Ardévol, de la plataforma *E-cristians*. Además de estas tres intervenciones, habrá una ponencia final a cargo de monseñor Stanislaw Rylko, Presidente del Consejo Pontificio para los Laios, cuyo tema será *El laicado europeo, situación y perspectivas*.

Una activa participación

Después de cada una de las ponencias, los 2.000 participantes inscritos podrán distribuirse en seis salas, donde, simultáneamente, se ofrecerán comunicaciones que amplíen algún aspecto concreto de la ponencia anterior, y que aporten cierta novedad en la acción de la evangelización. También existirá la oportunidad de escuchar diversas experiencias sobre acciones apostólicas desarrolladas en los diferentes ambientes sociales donde se insertan los laicos. A continuación, los participantes podrán trabajar en alguno de los seis talleres que constituyen el eje central del Congreso: *El mundo de los jóvenes; La familia; La sociedad; El mundo del trabajo; La formación del laicado; y Medios de comunicación*. El objetivo de los talleres es trabajar sobre sugerencias y conclusiones que puedan ser aplicadas posteriormente en las diócesis y asociaciones de fieles laicos.

La inscripción para participar en este Congreso continúa abierta, y puede realizarse a través del Secretariado de la Comisión episcopal de Apostolado Seglar, en Madrid (calle Añastro, 1): Tel. 91 343 97 17/Fax. 91 343 97 27. E-mail: ceas.cee@planalfa.es

Atenea (y otras modélicas) en el siglo XXI

Igualdad no significa uniformidad

La autora de este artículo es profesora de Bioética en la Universidad Católica San Antonio, de Murcia

Tensando un arco de la genuina feminidad, me he detenido en un mito cultural, Atenea, y en la primera mujer universitaria del siglo XX, María Goyri.

Atenea, diosa de la inteligencia y símbolo de Atenas, era considerada la madre del pensamiento, de la belleza, de la democracia. La diosa culta y civil; soldado, estadista, juez artesana, y también diosa del hogar.

A María Goyri, esposa del eminentísimo Menéndez Pidal, se la describió como literata, pedagoga, feminista, ciudadana, esposa y madre. Su vida fue una síntesis admirable de ética y estética. Para ella, defender los derechos de la mujer fue realzar las posibilidades de media Humanidad, y nunca lo hizo ni ella, ni muchas más, con banderas sexistas, sectarias. Igualdad no significa uniformidad.

Podríamos añadir una lista grande de mujeres que reflejan el denominado genio femenino, algo misterioso, que resalta la fuerza creadora de la verdad sobre la mujer, como un soplo que empuja más allá de la lógica, del deseo, del instinto, y que esculpe una realidad tangible, muy interesante.

En el siglo XXI el mundo femenino se expande con todos sus arcanos contenidos, como los del mito que representaba Atenea con una mayor facilidad que las que encontró María Goyri; no sólo eso, las mujeres también invaden campos que antes parecían absolutamente reservados a los varones, aunque éstos deben mejorar bastante más para colaborar activamente en lo que parecía exclusivo de la mujer.

Deseo escribir sobre esto, porque he leído, les confieso que no sé si con curiosidad intelectual o por necesidad existencial, la *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo*, que firma el cardenal Ratzinger (ver *Documentos Alfa y Omega* 22, publicado junto a estas páginas).

Mi curiosidad intelectual crecía al ver un escrito asequible, documentado, con rigor intelectual, incidiendo valientemente en las heridas que nos toca curar en esta época. Y leía con necesidad existencial, porque llega un momento –y no tengo interés de hacer denuncias publicitarias mostrencas– en que me sorprende que la opinión pública incida torpemente en cambiar la plana a la condición natural de la persona. Los *mass media*

representan en demasiadas ocasiones una nueva civilización que huye de lo esencial y lo trastoca. El hombre no puede jugar a ser Dios, sencillamente porque no lo es. Ni a inventarse la felicidad porque ya está inventada; además, no hay que buscarla, se encuentra; se atisba el camino cuando somos capaces de quedarnos a solas con nosotros mismos. El despliegue analítico de la bondad moral de la conducta, y no sus tergiversa-

ciones, es algo exigido por la conformidad y concordancia con la índole humana. Índole realista, de verdadero cuño práctico: el bien y su plenitud.

¿Sexo? ¿Género? ¿Hombre? ¿Mujer? ¿Gays? ¿Lesbianas? ¿Feminismo de equidad? ¿Feminismo de género? ¿Sexualidad polimorfa? ¿Homofobia? Yo lo resumiría en aturdimiento y deconstrucción de lo evidente.

Hace poco leía un texto de Jo Croissant (Méjico, 2004) que aclaraba que hembra proviene de *Nekera*, que significa crear un espacio interior; y es así, la mujer fue sacada del varón y el varón nace de la mujer. El sentido esponsalicio de la corporalidad humana ofrece el sentido de la filiación, de la maternidad, de la paternidad. El documento citado desarrolla el concepto de persona, y oferta las posibilidades que el hombre y la mujer tienen ante sí para construir el mundo que, en verdad, ansiamos. Y lo hace con mucha confianza.

Ha llegado el momento de saber aprender a impregnarnos de lo que merece la pena. Este documento es uno de ellos. Cada persona camina entre nuestros escollos y oscuridades y dificultades e injusticias; aunque sólo fuera por eso, hacer propio lo bueno que otros han pensado, y más si son una autoridad –cosa que pasa al leer esta Carta–, se descubre que lo limpio, lo genuino, incluso lo ingenuo, nos abre a la confianza con los demás, a la colaboración.

Seamos mujeres algo Ateneas; mantenemos viva la conciencia de nuestra vocación fundamental: la realización personal a través del amor. La mujer, complemento del varón, como el varón de la mujer, una alteridad esencial sexuada que enaltece a unos y a otros, que crea el clima propicio para el mejor desarrollo de ambos. Julián Marías señala que la mujer está aún más lejos de la naturaleza; supone un más alto grado de perfección. Está hecha para la carne de varón y quizás de sus sueños. Tejer la urdimbre del genio femenino, hecha de sensibilidad, de intuición, de generosidad, de constancia, es enriquecer certeramente el mundo, para ayudar a la Iglesia, para contribuir a la plena verdad de las relaciones humanas.

Sí, lleva razón el cardenal Ratzinger, porque, como en su primera encíclica escribió Juan Pablo II, la inquietud creadora que batte y pulsa lo que es más profundamente humano es la insaciable necesidad de bien. Ese bien que podemos realizar dejándonos iluminar por las directrices de la Carta. Léanla.

Gloria Tomás Garrido



Cine: La recién estrenada película de Garcí

Episodio nacional

Tiovivo c. 1950



Pues sí, efectivamente: esta película de José Luis Garcí le hubiera encantado a don Camilo José Cela, el de *La colmena*; pero también, por supuesto, y tal vez más aún, al Cela de *Madera de boj*, y hasta al de *Viaje a la Alcarria*. Le hubiera gustado a Ruano; y a Neville; y a Chejov; y a Unamuno; y al Zola del *espejo a lo largo del camino*; y al Galdós de *El abuelo* y de los *Episodios Nacionales*, que, en resumidas cuentas, este *Tiovivo c. 1950* ¿qué otra cosa es, sino un episodio nacional de los años cincuenta del siglo XX de nuestra España?

Este José Luis Garcí que asegura que «cada vez quiero más a España, aunque cada día la entiendo menos» –y, vive Dios, que no es el único al que le pasa eso–, de la mano sabía de Horacio Valcárcel y de Gil Parrondo, y con la música sorprendente de un Pablo Cervantes que parece mentira que, a sus 22 años, pueda haberlo entendido todo tan bien, ha pintado como un gran mural, ha creado como un mosaico que es como el propio río de la vida; y como las teselas del mosaico están tan vivas en la pantalla como en el recuerdo, las hay más amargas y más alegres, más descascarilladas y más intactas, más llenas de ternura y más casposas, más llenas de luz y más cargadas de sombra, más tristes y más alegres, más tremendas y más divertidas: como el mismísimo río de la vida, ya digo... Y ha logrado algo difícilísimo, casi inédito en los tiempos oficial y políticamente tan correctos como hipócritas que vivimos: radiografiar y ofrecer

todo eso sin el vértigo sucio e innoble, mareante y destructor, del resentimiento, del rencor, del odio.

No es nueva la metáfora de la vida como un tiovivo, en el que todos estamos, gira que te gira, más de prisa, más despacio, al aire de los sones, más o menos pegadizos, que nos ponen. Nos nacieron en un tiempo –*Mira que eres linda, ¡qué preciosa eres...!*– que fue el que fue, y que, nos guste o nos deje de gustar, es el nuestro, no el de otros. Garcí, en un prodigioso fotomatón de más de dos horas, de cuyo perfecto montaje ha querido ocuparse personalmente, con una puesta en escena «de esas que Hawks llamaba invisibles», ha retratado, en una «mezcla de impresiones y memoria», la España de la primera postguerra como en fragmentos; una España –había otra, en la ciudad y en los pueblos, pero cada cual tiene pleno derecho a ofrecer lo que tiene y sabe– en la que la guerra y toda su tramoya posterior eran todavía el impertinente e inevitable invitado de piedra, en Chicote y en Pasapoga, en la sacristía y en la escuela de baile, en el banco y en la academia de taquimecanografía, en casa y en la calle; una España llena de ganas de vivir, a pesar, o quizás precisamente a causa de tanta muerte reciente, absurda e inútil. Hay una secuencia prodigiosa, la de la terrible España del eterno ruedo ibérico de salón en Florida Park, que estoy seguro que les hubiera encantado filmar y firmar a Federico Fellini y a Buñuel. Pocas veces Garcí ha hundido el estoque tan hondamente en

el alma de nuestro pueblo. Y hasta consigue que, mientras, *el respetable* se ría de sí mismo..., o algo así.

Garcí, sin duda, tiende su mano y su saber ver y mirar para superar así el mito de las dos Españas. No es otra película más de derechas y de izquierdas, sino de muy por encima, de por más arriba y de por más abajo, y, sobre todo, de más por dentro. Hace un guiño cómplice a la América hispana, la otra España, que diría Martí, y, ¡cómo no! –si no, dejaría de ser Garcí–, al sueño de la América del Norte con su *cheek to cheek* final, como si se asomara al ojo de buey del trasatlántico en el que nos ha embarcado la Historia, dirán unos; la Providencia, decimos otros. Con los sentimientos a flor de piel, afloran en este episodio nacional galdosiano-garcilesco los siete pecados capitales, claro, y las catorce obras de misericordia que nos enseñaban –¡qué tiempos aquéllos!– en casa, en el catecismo y en la escuela; es decir, aflora, y cabrea, y commueve el friso humanísimo, alucinante, gozoso, doloroso, glorioso, misterioso, de la grandeza y de la miseria de la condición humana, española por más señas: una moneda legal, no falsa, con sus dos caras, evidentemente: la de la avaricia y la de la misericordia; la del egoísmo y la del perdón, la de la altanera chulería y la de la necesaria reconciliación, la de la penicilina y la del barquillero; y, como de fondo, con la luz difuminada y logradísima de la película, ese indefinible humor de *La Cordoniz*, que nada tiene que ver con el humor inglés, ni puede haber inglés que lo entienda, pero que, en la vida de cada época, de la de ahora también, es condición inexcusable para la más genuina esperanza.

Igual que Garcí, tras *Asignatura pendiente*, hizo *Asignatura aprobada*, sería estupendo –y ahí queda, como un reto, la invitación– que, ahora, añadiese a su *Tiovivo circa*, es decir, en torno a 1950, su *Tiovivo supra*, es decir, otro friso, otro carrusel farandulero, vivito y coleante, con la misma ausencia de nostalgia y la misma carga de melancolía, con otros cien espléndidos actores y otra docena de historias humanísimas, con toda la otra España de cuando entonces que se echa de menos aquí: la del cura que no tiene de qué arrepentirse porque no necesita confesar que se ha equivocado, la de las novias y novios limpios e ilusionados, la de las familias numerosas sacrificadas, felices y orgullosas, la del campo sufrido y emigrante y la del campo emprendedor y nuevo, la de otras taquilleras del Metro..., con sus correspondientes tópicos, intereses, amores y desamores, con su dolor y su risa a cuestas, con sus mentiras, ambiciones, cobardías, rencillas, venganzas, injusticias, con su irritando y su zarabanda de baile final y, sobre todo, con su insuperable y definitivo diagnóstico, como aquí, de Manuel Alcántara: «Corrían malos tiempos, pero, vistos a distancia, quizás fueran los más nuestros». Y sin quizás, queridos Manolo y José Luis, sin quizás... A ver si, para entonces, deja de caer la que está cayendo, y hay otros Jurados –cada cual da lo que tiene, ya es sabido– y le dan a Garcí el segundo Oscar, tan merecido como el primero. En cualquier caso, ni la siniestra peli de Amenábar, ni el sectarismo de Almodóvar le llegan a su *Tiovivo* a los talones. Vamos, que ni color...

Entrega de los Premios Alfa y Omega de Cine, en su IX edición

Homenaje al cine de calidad

La Universidad San Pablo-CEU acogió, la semana pasada, la entrega de los novenos Premios que *Alfa y Omega* otorga a las mejores películas del año. El cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, que presidió el acto, alabó la capacidad del cine para «abrir manantiales de luz, de verdad y de vida»



Los premiados y algunos miembros del Jurado, con el cardenal Antonio María Rouco

«Un año más comprobamos cómo el arte, cuando es verdadero y es fiel a su vocación más honda, suscita en el ser humano los anhelos más auténticos y es huella luminosa del Misterio con mayúscula que todos y cada uno llevamos dentro por regalo de Dios»,

dijo don Miguel Ángel Velasco, director de este semanario, en la inauguración del acto de entrega de los galardones, diseño y obsequio de don Antonio Mesquida, de esta novena edición de los Premios *Alfa y Omega* de Cine, que presidió el cardenal arzobispo de Madrid, y que contó con la partici-

pación del Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU; y del Rector de la Universidad. Intervino también don Juan Orellana, en nombre del Jurado.

El cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, explicó que el cine puede abrir «manantiales de luz, de verdad y de vida». Para don Juan Orellana, director del Departamento de Cine de la Conferencia Episcopal Española, el panorama no es alejador, y estos Premios permiten «marcar la senda a seguir para no estancarse en la nada». Para lograrlo, el Jurado «rastrea el cine más honesto y más veraz. Y nunca faltan títulos, así que hay que agradecer a sus últimos responsables que mantengan viva la llama del buen cine».

Una entrevista con santa Teresa

La ceremonia contó con la presencia, entre otros, de doña Montserrat Gil, directora de Marketing de la productora Fox, que recogió el galardón a la mejor actriz de reparto, concedido a Samantha Morton por su actuación en *En América*; de doña Nieves Peñuelas, jefa de prensa de la misma casa, que recogió los tres galardones –mejores película extranjera, director y guión adaptado– concedidos a *Master & Commander*; y de don Rafael Gordon, director de la cinta galardonada con el Premio a la mejor película con valores religiosos por su obra *Teresa, Teresa*, protagonizada por doña Isabel Ordaz, que también asistió, emocionada, a la ceremonia. Don Rafael Gordon se definió como «intrínsecamente religioso», y explicó a los presentes que «en el cine no puede rodarse un plano sin fe».

Alfa y Omega

Zarzuela

Un perfume de setenta años

Setenta años –que se dice pronto– han pasado (el personaje apodado Espasa diría *han transcurrido*) desde que *La del Manojo de Rosas*, del maestro Pablo Sorozábal, con libreto de Francisco Ramos de Castro y de Anselmo C. Carreño, fue estrenada en el Teatro Fuencarral, de Madrid. Setenta años después, el público asiste, encantado, a la representación, y tararea, complacido, *por lo bajinís*, lo de *Cariño es lo que yo siento*, o lo de *Madrileña bonita, flor de verbena*, o *Recuerdo aquel día, ¡qué tiempos aquellos!* Hay, en la madrugadora inauguración lírico-teatral de la temporada sobre las tablas de La Zarzuela, un aire entre nostálgico y sentimental. Muchos consideran esta zarzuela el primer musical moderno que se presentó en España, y no les falta razón. Hay momentos musicales al mejor estilo Hollywood de los felices años treinta, con fox-trot y saxo, sólo que con el indispensable, simpático y chulesco

toque de los Madrileños, con geranios en los balcones de la corrala, con un pueblo de *clases*, de limpias, aviadores y mecánicos enamoradizos, a los que no les da miedo perder el trabajo, sino encontrarlo; y todo, con el humor de la época, tipo *Cuando Dios hizo la luz, ella ya debía tres recibos...*

Un magnífico decorado, una sugestiva dirección de escena, a cargo de Emilio Sagi, y una interpretación más que brillante en lo musical y un tanto envarada, pero eficaz, en lo teatral conforman un espectáculo agradabilísimo que demuestra lo equivocados que andan quienes no son capaces de entender que no hacen falta extravagancias ni transgresiones de ningún tipo para que la gente normal –la joven también– pase dos horas felices y divertidas.

M.A.V.

La del Manojo de Rosas



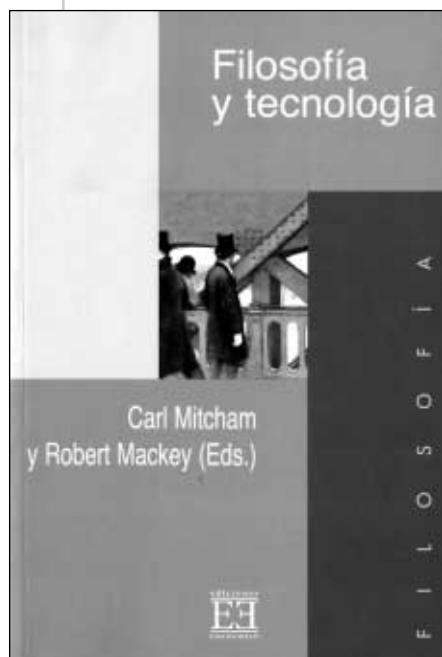
04
05



L I B R O S

El hombre y la técnica

Título: Filosofía y tecnología
Autor: Carl Mitcham y Robert Mackey (eds.)
Editorial: Ediciones Encuentro



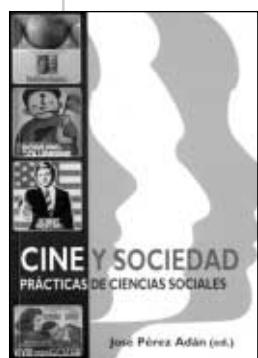
No son frecuentes aún los buenos tratados sobre filosofía y tecnología en lengua castellana. La bibliografía predominante es, en este campo, principalmente del área inglesa y alemana, y las editoriales españolas, amén de las especializadas, no suelen adentrarse en tamaños predios. Ediciones Encuentro lanza ahora, con el destacado asesoramiento de Ignacio Quintanilla, la edición de uno de los libros clásicos sobre estas materias: el estudio dirigido por los profesores Carl Mitcham y Robert Mackey, que cuenta, entre otros, con la participación de Mario Bunge, Jacques Ellul, C.S. Lewis, E. Jünger, Hans Jonas y un epílogo, podríamos decir a la española, de Javier Echeverría, sintetizador del estado de la cuestión en las tecnologías de las comunicaciones y la filosofía de la técnica. Una técnica que, como dice el mentor del libro, tiene «dos significaciones muy ligadas y muy distintas. Una, antropológica y radical, sería la de la actividad por la que el ser humano echa en falta, inventa, fabrica y utiliza artefactos; la otra, sociológica y derivada, sería la del entramado de artefactos y procesos para su utilización, que en un momento dado maneja un grupo humano o una sociedad».

Dividido en cuatro apartados, arranca de las cuestiones conceptuales básicas, para abordar seguidamente las cuestiones políticas, las antropológicas y metafísicas, y las religiosas. No es sólo un libro de análisis de sistemas técnicos y mecánicos. Es, principalmente, una historia de las ideas, del progreso humano y de las relaciones entre ciencia práctica y conciencia individual y social. Como nos recuerda el responsable de la edición española, la técnica, en general, y la tecnoociencia son expresiones paradigmáticas de la función humana que, aunque se desvía y se altere, constituye una dimensión ineludible de nuestro hacernos con las cosas. La técnica nos descubre el ser, es una instancia de revelación, de muchas maneras: haciéndonos patente lo que funciona, por ejemplo. La técnica nos hace presente el mundo mismo asumiendo un saber sobre lo real –una *episteme* de la *pôiesis* que diría Aristóteles–. La técnica, además de ponernos en contacto con realidades nuevas que ensanchan nuestro contexto de realidad, crea contextos nuevos de interacción con el ser. Los artefactos que nos rodean hacen muchos más que ser *útiles para*: producen los datos cardinales en nuestra vivencia de lo real; configuran nuestros contextos de interacción, éticos y estéticos; estructuran nuestra actividad simbólica y comunicativa; originan modos y modelos de comprensión de lo real. La técnica nos revela algo del ser, del mundo y del hombre.

José Francisco Serrano

Cine y aprendizaje

Título: Cine y sociedad
Autor: José Pérez Adán (ed.)
Editorial: Ediciones Internacionales Universitarias



Podemos estudiar, comprender, interpretar el siglo XX en el testimonio oral y escrito de sus personajes, en la vida de los pueblos y de las naciones, en las artes y las letras, y, también, en el cine. La historia del cine es historia del tiempo, y lo es de las ideas que han dominado el tiempo de la narración en relación con el tiempo de la acción. El profesor y destacado sociólogo José Pérez Adán ha coordinado la edición de un interesante libro que puede servir a los profesores de las muy diversas y variadas asignaturas de ciencias sociales en su labor docente. Son una amplia y cuidada selección de películas las que marcan el guión de un curso de análisis del pensamiento, de presentación y estudio de una serie de relevantes temas que a todos nos preocupan, desde la sociedad de masas, al ocio y el tiempo libre, pasando por las más relevantes cuestiones éticas y concluyendo con un cuidado capítulo sobre la trascendencia.

J.F.S.

Punto de vista

La Catedral verde

Así se llamó al recinto, en francés y en español; porque ésta es la segunda lengua, casi tan usada como aquélla, de la Comunidad del Cordero, que, al cumplir sus primeros 21 años, ya se ha extendido por cuatro lugares de Francia y por otros tantos de España (Barcelona, Valencia, Granada y Córdoba); está también en Roma, Viena y Czestochowa (Polonia), y ha cruzado incluso el charco con sus cuatro sedes en Argentina y Chile. Cualquier español vislumbra en sus raíces la estampa de aquel compatriota, santo Domingo de Guzmán, que vino hace ocho siglos al sur de Francia para restablecer la buena doctrina frente a cátaros y albigeneses y para predicar la verdad con el mejor Fray Ejemplo posible, el amor al prójimo y la pobreza del predicador.

La catedral es, sólo y nada menos, un espacio al aire libre cuyas columnas son robustos robles; cuelgan de ellos algunos cuadros piadosos y el cielo les ofrece la mejor bóveda. Desde el altar, instalado en un claro del bosque, es oficiada la Santa Misa. Eran notables, por su número y alegría, las expediciones catalana y sevillana. Lo que hasta aquí nos trajo fue la toma de hábito de seis muchachas de nuestras familias o amistad, llegadas de Francia, Bélgica, España, Italia y Argentina. Una gran emoción llenaba de gozosas lágrimas muchos ojos ante la entrega de jóvenes cuya alegría se desbordaba cuando renunciaban a la vida mundana para «anunciar el Evangelio de Jesús. Y, al ofrecerse a esa vida nueva, las postulantes aceptaban incluso cambiar de nombre; así, nuestra querida Teresa es ahora la Hermana María de Jesús. Estas Hermanitas del Cordero forman parte de la Orden de Predicadores, un árbol tan frondoso como los de la Catedral verde; pero es también cierto que responden a una nueva necesidad, propia de un mundo que tiene quizás menos herejes, pero muchos más descreídos, un mundo materializado donde la pérdida de la fe obliga a propagar la Palabra de Dios «para llevar a los espíritus enfermos un remedio saludable», como ya dijo el primitivo texto de los dominicos según la Bula del Papa Honorio III de 1220.

Las dulces muchachas que así entregan sus vidas a Dios, como otras lo hacen en la soledad de los claustros, y los mozos que paralelamente se han constituido en Hermanitos del Cordero, prueban que existe una juventud para la esperanza. Nos abruma a diario los sondeos que hablan de una muchacha ahita de droga, de sexo, de placer y de alcohol. No son, sin duda, mayoría; pero de ellos resulta ese egoísmo insolidario, ese retorno de cínicos, escépticos y epicúreos que acaba de describir Benigno Pendás en una de sus magistrales Terceras de ABC. Frente a ese sector, esta joven generosidad catedralicia alzará con alegría, en los barrios más míseros y para gentes desesperadas, sus tres virtudes teológicas, Fe, Esperanza y Caridad.

Carlos Robles Piquer

Gentes



Enrique Planas,
Director
de la Filmoteca Vaticana

Detrás de expresiones incómodas, muchas veces está la persona que se interroga sobre las grandes cuestiones que afectan a la vida. A la Iglesia no le basta tener respuestas; ha de saber facilitarlas, desde su propia paz y serenidad, al hombre de hoy.



Juan Vicente Herrera,
Presidente de la Junta
de Castilla y León

La ofensiva del PSOE contra la Iglesia es una vendetta que nos hace retroceder, siglos. España es un Estado aconfesional, pero es una sociedad plural, y reabrir debates que nos llevan al más rancio anticlericalismo es una equivocación.



Verónica Forqué,
actriz

La belleza está por dentro, es la luz de las personas. Hay algunas que son muy guapas, pero internamente están vacías; y otras que ves feas, pero que luego conoces y te parecen bellísimas. El culto a la belleza externa es una enfermedad neurótica.

Televisión

Ocasiones de encuentro

Dice el Papa, en *Cruzando el umbral de la esperanza*, que la evangelización se ha desarrollado siempre «en el encuentro con la cultura de cada época». Por eso, apetece ver la desenvolventura de la gente de fe ante las cámaras de televisión, siempre que el formato les permita respirar y argumentar con calma de pescador avezado. Además de oír al sacerdote desde el púlpito, o al laico desde la cátedra de la catequesis, resulta también atractivo atenderles desde los escenarios civiles que inventa la cultura de cada tiempo, y verles llegar a esa cita irrenunciable con los que no piensan como ellos. La pasada semana, la conductora del programa *Los desayunos de TVE*, Pepa Bueno, entrevistó al Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, Juan Antonio Martínez Camino. El programa contaba con la presencia de tres periodistas que podían formularle toda clase de

cuestiones. La verdad es que, en todo momento, la atmósfera del encuentro fue correcta; el invitado se sentía cómodo y pudo hablar abiertamente de los tesoros de la fe católica. Pepa Bueno propiciaba que las respuestas fueran largas, gracias a la elusión voluntaria de la interrupción permanente, recurso fácil del que andamos hastiados en otros programas en los que nunca aparecen las conclusiones, porque nunca hay tiempo para los argumentos. En esta ocasión, el portavoz de la CEE pudo hablar con claridad de la defensa que hace la Iglesia de los derechos del matrimonio y la familia. Incluso el propio clima del diálogo obligaba a moverse por vericuetos de alusiones personales. Y así, cuando se hablaba de los *males de la Iglesia*, el entrevistado aludía a la propia pobreza personal y a la necesidad de la gracia de Dios. Hubo muchas intervenciones en contra de la fe de la Iglesia católica por

parte de los periodistas, pero en ese encuentro de tono pausado pudo lucirse el mensaje de la fe y, cuando menos, se oyó la belleza de su propuesta. Otro tanto ocurrió el pasado lunes en *Canal Plus*, en su programa estrella *Lo más Plus*. La invitada era Paloma Gómez Borrero; allí, la periodista pudo hablar de todo. De recetas de cocina, del mensaje del Papa a los jóvenes, de la fuerza de *La Pasión*, de Mel Gibson, del último Marcelo Mastroianni... Y en esa tremolina de anécdotas se veía a una mujer enamorada de Jesucristo y de la vida, como la esposa de Chesterton, a la que –según describe su marido– «le gustaba el Evangelio y el baile». Hay que aplaudir las ocasiones en que el *fair play* de los periodistas posibilita el encuentro con testigos de la fe.

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN TMT y POPULAR TV (del 7 al 13 de octubre de 2004)

(Op: Opcional; Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

07.50: Lunes, Jueves y Vier. (resto de la semana 07.55).- Palabra de Vida
08.00.- Popular Tv Noticias (salvo Sab. y Dom.)
12.00.- Ángelus y Santa Misa (Op, Domingo: en Cadena)
14.00 y 20.00.- Popular Tv Noticias (salvo Sáb. y Dom.)
23.55: Lunes a Viernes (Sab. 02.00; Dom. 02.05).- Palabra de Vida
00.00.- Popular Tv Noticias (salvo Sáb. y Dom.)

DOMINGO 10 de octubre

07.00.- Súper coches - **08.00.-** Tris, Tras y Verás **11.05.-** Pueblo en camino (Op) - **11.30.-** Mundo solidario
13.40.- 20 minutos con... (Op)
14.00.- 100 de la Cien (Op) - **16.00.-** Valorar el Cine (Op) - **17.05.-** Esto sí que es Rosa (Op) - **18.00.-** Cine infantil *El ruiseñor* (Op) - **19.00.-** España en la vereda - **19.30.-** El zorro (Op)
20.00.- Informativo diocesano (Mad)
21.30.- Curro Jiménez (Op) - **22.30.-** Encuentros - **23.25.-** El Tirachinas
01.10.- Historias para no dormir

JUEVES 7 de octubre

14.30.- Documental (Op)
15.00.- Octava Dies
15.30.- Más Cine por favor *Colmillo blanco* - **17.30.-** Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Crónicas de un pueblo
20.30.- El Llanero solitario (Op)
21.05.- Informativo diocesano (Mad)
21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
23.00.- Nuestro asombroso mundo (Op)

LUNES 11 de octubre

13.00.- Encuentros (Op)
14.30.- Documental (Op)
15.00.- Mundo solidario
15.30.- Más Cine por favor
17.30.- Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Crónicas de un pueblo
21.05.- Informativo diocesano (Mad)
21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
23.00.- Todo deporte
01.00.- Dick Tracy

VIERNES 8 de octubre

13.00.- Nuestro asombroso mundo (Op) - **14.30.-** Documental (Op)
15.00.- Valorar el Cine
15.30.- Más Cine por favor *Lamérica*
17.30.- Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Investigaciones de Bolsillo
20.30.- 20 minutos con... (Op)
21.05.- Se comenta, se dice
21.30.- Familia (Op)
23.00.- Pantalla Grande
00.35.- Corto pero intenso

MARTES 12 de octubre

13.00.- Súper coches (Op)
14.30.- Documental (Op)
15.00.- Tirachinas Tv
15.30.- Más Cine por favor
17.30.- Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Crónicas de un pueblo
20.30.- Súper Agente 86 (Op)
21.05.- Valorar el Cine (Mad)
21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Op) - **22.30.-** Entre líneas (Op)
23.00.- Debate Popular (Op)
01.00.- El zorro

SÁBADO 9 de octubre

08.00.- Tris, Tras y Verás - **11.05.-** El Chavo del Ocho - **12.40.-** Cine infnatil *Rumpelstiltskin* (Op) - **13.30.-** Nuestro asombroso Mundo - **16.00.-** Los 100 de la Cien - **18.05.-** Pantalla Grande
19.00.- Flash Gordon (Op) - **19.30.-** El Llanero solitario (Op) - **20.00.-** La Semana - **20.30.-** Corto pero intenso (Op)
21.00.- El show de la Cultura - **22.00.-** Esto sí que es Rosa - **23.30.-** Curro Jiménez - **00.30.-** Historias para no dormir - **01.30.-** Te puede pasar a ti

MIÉRCOLES 13 de octubre

09.35.- Pon un amplificador en tu vida (Op) - **10.00.-** Escuela de María (Mad)
10.30.- Audiencia Vaticano
13.00.- Familia (Op) - **13.00.-** Debate Popular (Op) - **14.30.-** Documental (Op) - **15.00.-** Pueblo en camino
15.30.- Más Cine por favor
17.30.- Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Crónicas de un pueblo
21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **23.00.-** Argumentos (Op)
01.00.- Flash Gordon

Con ojos de mujer

El derecho a morir dignamente

Yo no sé qué hago, pero últimamente no dejan de regañarme. Me regaña mi madre, porque quiere protestar por las medidas que está anunciando el Gobierno en temas de familia, educación y vida, y no la convoca nadie. En una reunión me hablan de pedir el cumplimiento de los derechos y libertades reconocidos a los católicos en la Constitución. Una buena amiga me recrimina por teléfono, porque quiere que todos los católicos salgamos a la calle para pedir respeto a los derechos del hombre. En una boda me interponen sobre lo que debiera ser nuestra respuesta a los ataques sistemáticos y organizados a la Iglesia católica.

Cuando yo era pequeña, recuerdo ir a recoger los regalos de Reyes a casa de mi abuela. Me dirán ustedes que esto lo hacen la mayoría de los niños españoles. Este acto no tendría nada de peculiar si no fuera porque mi abuela estaba en coma, y los Reyes llegaban a su cuarto, a los pies de su cama. Por allí íbamos cayendo todos a recoger nuestro regalo y, al abrirlo, le contábamos a ella lo que era. Al llegar, siempre nos acercábamos a besarla; recuerdo su piel suave, rosa, tersa, su pelo perfectamente peinado con un lazo, sus sábanas frescas. No era casualidad, todos los días Lucía, mientras la peinaba, le daba sus cremas y le hablaba con todo cariño de las noticias del hijo que, ausente, de viaje, no dejaba de llamar; de los que vendrían ese día a verla... Porque tengo que decir que no estuve sola en ese largo proceso, de años, que le llevó a la muerte, y que empezó con una hemiplejia, hasta llegar al coma.

Todos las tardes se acercaba a verla una de sus mejores amigas, la mejor a la hora de la verdad. Se sentaba en la butaca de pana verde al lado de su cama para, pura y simplemente, hacerle compañía sin esperar respuesta, porque no se la podía dar; hasta que un día esa visita no se produjo; sólo la muerte la separó del lecho de su amiga. Siguió recibiendo las visitas de sus hijos y nueras, que iban haciendo turnos; unos vivían con ella, otro tenía su despacho allí mismo; también nos llevaban a los nietos (yo recuerdo, cuando todavía no estaba muy mal, haberme despertado de la operación de vegetaciones en la cama de al lado).

Mis padres siempre me han dicho que mi abuela sentía, oía, se daba cuenta de todo lo que pasaba. Tan se daba cuenta que, cuando dos de sus hijos le comunicaron la muerte del pequeño, con treinta y tres años, empezó a llamar a su hijo por su diminutivo, reiteradamente, de forma lastimera. El shock fue tan grande que podríamos decir que se despertó de su letargo, mejoría que sólo duró seis meses para caer ya en coma.

No dudo que fueron años muy duros para toda la familia; lo que me enorgullece es que del dolor supieron sacar vida. Pido disculpas a mis padres y a mis tíos por contar algo tan íntimo; pero en un tiempo en el que se reivindica la eutanasia como el *derecho a una muerte digna*, yo quiero recordar el ejemplo de una familia que, como tantas otras, acompañó a su madre con cariño, esperanza y serenidad hasta que Dios la llamó definitivamente.

Carla Díez de Rivera

No es verdad



Mingote, en ABC

Por mucho que se empeñen, y se pongan como se pongan, las uniones o ayuntamientos entre homosexuales, o entre lesbianas, serán matrimonio cuando el agua no moje, o cuando los árboles, en vez de nacer hacia arriba, nazcan hacia abajo. Hablar de derecho, y exigirlo, viene a ser algo así como si los ciegos exigieran el derecho al carnet de conducir. El actual Gobierno socialista de España, con sus últimas medidas adoptadas a bombo y platillo, sin consenso ni diálogo de ninguna clase –ése es su talante– y por la vía de los hechos consumados, sin consultar siquiera, como es preceptivo, al Consejo General del Poder Judicial, ha entrado en una dinámica equivocada de raíz. El talante, por sí mismo, como dice el diccionario de la Real Academia, es un sustantivo, y si no se le pone un adjetivo al lado, no quiere decir nada: el talante puede ser bueno o malo, conciliador, objetivo, o sectario y subjetivo, por mucho que luego se diga *yes* a todo, y por mucha sonrisa que luzca el señor Presidente del Gobierno. Lo dicho vale para el problema de los homosexuales, como para el, todavía más grave, de la educación y de la clase de Religión, que no es un derecho que otorgue ningún Gobierno, sino un derecho fundamental que tienen los padres respecto a sus hijos. Por si fuera poco, que no lo es, existen unos Acuerdos internacionales firmados por España con la Santa Sede; para cancelarlos, tiene que haber previamente una denuncia por una de las partes. Aquí no ha habido denuncia alguna; es más, el Presidente del Gobierno y sus colaboradores aseguran respetarlo, pero, de hecho, lo han atropellado, se lo han saltado lisamente, y esto, claro, no puede dejar de tener consecuencias. La primera de ellas debería ser –y, antes o después, será– que los que se dicen católicos y votan al PSOE se caigan del guindo. Algunos, como el señor Bono ministro de Defensa, no sólo no se caen del guindo, sino que vienen instalados –y ¡cómo!– en él; más aún, siguen incitando a otros a que se suban al guindo. Están muy bien eso que le he escuchado decir al señor Bono en la COPE (por cierto, el señor Bono siempre dice unas cosas en otros sitios y luego las rectifica en la COPE, hay que cuidar a la clientela). Ha recordado el maravilloso episodio evangélico de la mujer adúltera, a la que Jesús no condena;

pero no sé por qué extraña fijación, curiosísima, a determinadas personas que siempre sacan a colación este maravilloso episodio evangélico, se les olvida siempre cómo termina; porque el mismo Señor que no condena a la mujer adúltera, le dice: «Vete, y no peques más». No sé si está suficientemente claro, pero me parece que sí, señor Bono.

Hay otros que, a lo mejor, no están en el guindo..., pero, para el caso, como si lo estuvieran. Tenía curiosidad por ver el nuevo ¡programa de debate! que nos iba a regalar la *Primera* de la nueva y deslumbrante *Televisión Española*, y tuve ocasión de escuchar la pregunta que le hacía la actriz Anabel Alonso al señor Elorriaga, nuevo responsable de Comunicación del PP: «Ya que han recuperado ustedes el término humanismo *cristiano*, ¿es que para ser del PP hay que tener fe?» El señor Elorriaga, en lugar de responder a la señora o señorita Alonso como hubiera podido: por ejemplo, que sí, que igual que en el PSOE hay que tener fe en el PSOE, en el PP, hay que tener fe en el PP, o que, por ejemplo, para ser actriz hay que creer en lo que se hace –porque en este mundo no se puede vivir sin fe–, se limitó a medio excusarse y a señalar que en el PP también hay gente completamente atea. Visto lo visto, evidentemente no pienso volver a ver tan fulgurante debate, igual que no escuché la *Ser* o no leo *El País* más que como vacuna. Tal vez ha llegado el momento de aconsejar a la gente con sentido común que haga lo mismo, aunque sólo sea por profilaxis mental.

Un juez de Madrid, ha archivado la querella contra el individuo que presentó una obra de título blasfemo en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Según su auto, «no hay ánimo de ofender los sentimientos religiosos». Unos amigos míos han decidido enviar sendas cartas al autor del bodrio y al señor juez haciendo referencia a determinadas personas de su conocimiento, naturalmente, sin el menor ánimo de ofender sentimiento alguno; más bien, al contrario, con ánimo de elogio.

Gonzalo de Berceo

El Islam, entre nosotros

El descubrimiento de bases logísticas y operativas destinadas a la preparación de atentados y la identificación de personas acusadas de pertenecer a formaciones terroristas, en diferentes países europeos, proyecta una siniestra luz de actualidad sobre la que definiré como corriente *violenta* de la expansión islámica.

El conjunto de la comunidad islámica, que en la Unión Europea cuenta con casi 12 millones de fieles, es un área limitada, que desarrolla una actividad clandestina y separada de la que llevan a cabo las organizaciones islámicas más significativas, aunque no faltan los puntos de contacto, como, por ejemplo, la frequentación de algunas mezquitas y centros islámicos, especialmente en las grandes ciudades. Muchos de esos activistas teorizan (y practican con frecuencia) el recurso a la fuerza para la afirmación del Islam en todo el mundo, y apelan a la *jihad* en su acepción violenta.

Es legítimo hablar de una auténtica red que, a lo largo de los años, se ha ido extendiendo a diferentes países europeos y despierta justas preocupaciones. Basta con un número limitado de *combatientes* para aterrizar a todo un país. Debemos tener presente la naturaleza del Islam, que se ha afir-

mado desde sus orígenes como un mensaje y un proyecto universalista: «El Islam es un bien para todos los hombres, y todo el mundo está hecho para acoger su propuesta». Ahora bien, ¿de qué modo se puede llevar a cabo el proyecto de conversión del mundo que está contenido en el Corán? Tres son las tendencias que se han desarrollado, a lo largo de la Historia: la más extrema contempla el recurso a la violencia y a la acción militar; por desgracia, debemos constatar que esta tendencia ha conocido un incremento preocupante en tiempos recientes.

La segunda tendencia, que podríamos definir como místico-espiritual, tiene como finalidad el retorno de los musulmanes a la autenticidad perdida del Islam y a la difusión del mensaje coránico entre los que no son musulmanes. Esta tendencia se apoya también en la demanda del elemento sagrado presente, aunque ampliamente sin respuesta, en grandes sectores de la sociedad. La tercera tendencia, a la que, simplificando, podríamos definir como socio política, se propone la islamización de la sociedad como premisa para ejercer una creciente influencia política y una hipotética instauración de Gobiernos islámicos.

He aquí testimonios que, con matices diversos, ayudarán a comprender las dinámi-

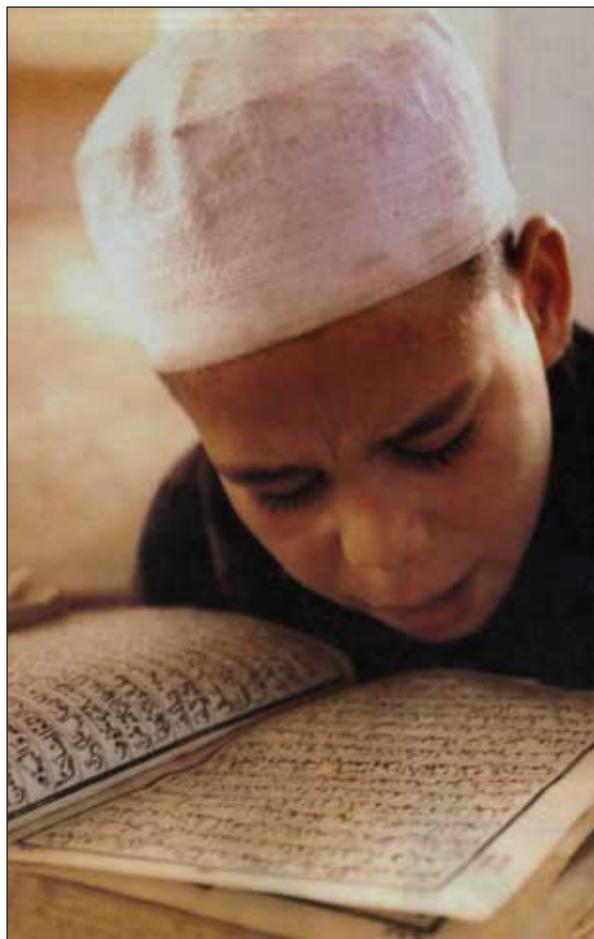
cas de la islamización en marcha: hace algún tiempo, un autorizado representante musulmán, el jeque libanés shíi Muhamad Hussein Fadlallah, hablando en la televisión de Beirut, en el curso de un encuentro con algunos representantes cristianos, sostuvo que el sistema democrático vigente en Europa representa la mejor oportunidad para la difusión del Islam en el continente, el canal a través del cual puede transitar con mayor facilidad el mensaje del profeta.

El segundo testimonio es el de Abdul-Hadi Palazzi, responsable del AMI (Asociación de Musulmanes Italianos), una de las organizaciones islámicas que se ofrece como candidata para representar a la comunidad islámica en las negociaciones para alcanzar un Acuerdo con el Estado italiano. Sostiene Palazzi que, en el ámbito de los flujos migratorios procedentes del norte de África y de Asia que, desde finales de los años 70, han invadido Europa, «se encuentra un proyecto de política internacional por parte de la organización de los *Hermanos Musulmanes*, un movimiento integrista que, por detrás de una fachada pseudorreligiosa, esconde el objetivo de la creación de una red que condicione, desde el interior, la vida de los países islámicos, explotando el sentimiento religioso en el sentido de una radicalización política. Esta organización ha decidido extender también su influencia a las comunidades de emigrantes que viven en la Europa occidental y, con este fin, envían a muchos militantes a Europa con becas de estudio, oficialmente para conseguir la licenciatura, pero, de hecho, lo que hacen es constituir bases de la fraternidad».

El tercer testimonio nos llega del arzobispo de Esmirna (Turquía), monseñor Giuseppe Bernardini, quien, con ocasión del Sínodo de Europa celebrado en Roma, en octubre de 1999, refirió las declaraciones hechas por un autorizado personaje musulmán, durante un encuentro oficial sobre el diálogo islámico-cristiano: «Gracias a vuestras leyes democráticas os invadiremos, gracias a nuestras leyes religiosas os dominaremos; los petrodólares que entran en las cajas de Arabia Saudí y de otros Gobiernos islámicos son usados, no para crear trabajo en los países pobres del norte de África y de Oriente Medio, sino para construir mezquitas y centros culturales en países cristianos con inmigración islámica, incluida Roma».

¿Cómo no ver en todo esto un claro programa de expansión y de reconquista?

Samir Khalil Samir
entrevistado por Giorgio Paolucci
y Camille Eid, en *Cien preguntas
sobre el Islam* (Ed. Encuentro)



pie

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo - CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc